Mundo Argentino



Actrices argentinas: MARÍA ESTHER LERENA

Nº 918

En este número:

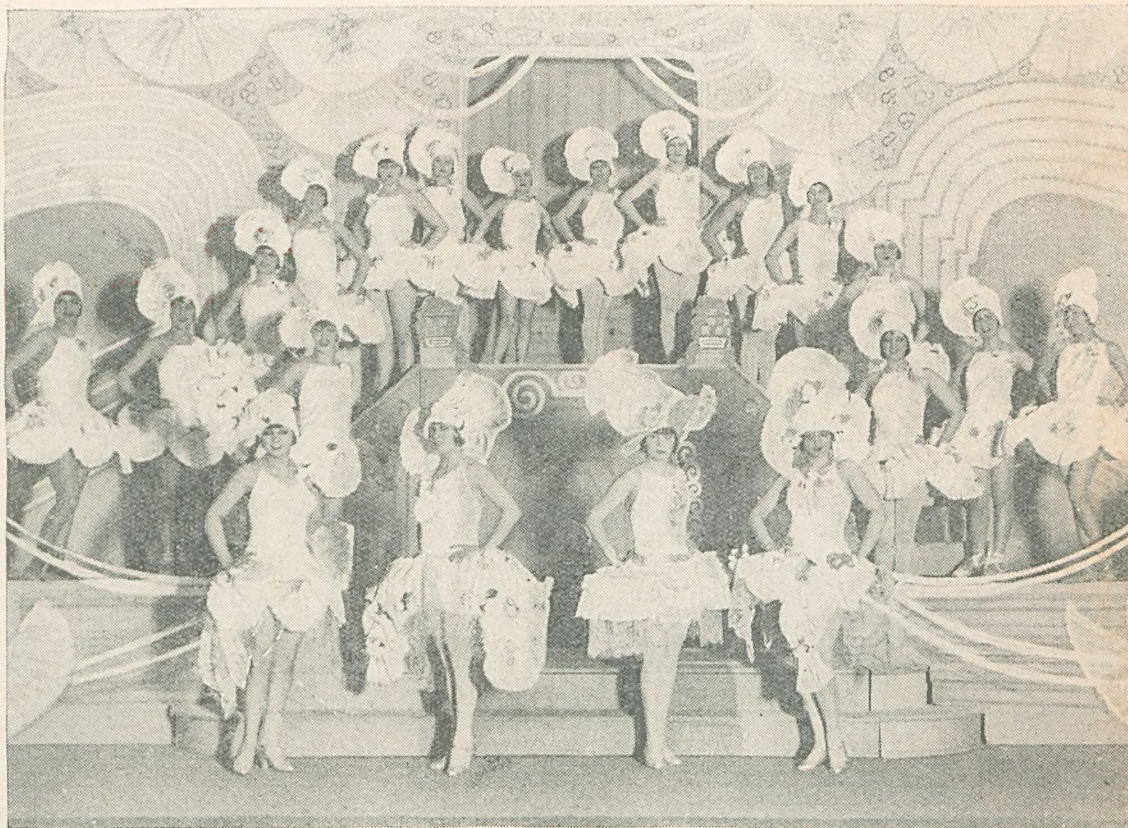
"El milagro" por César Carrizo - "Los caminos de la muerte" por Manuel Gálvez - "La belleza enemiga", por Conrado Nalé Roxlo - "La cirugía es un oficio" por Juan José de Soiza Reilly

10 centavos en toda la República

En el mundo de la farándula



NO DECAE EL ENTUSIASMO que despertó en nuestro público Gloria Guzmán, la más popular de las estrellas del bataclán criollo
Foto Cabada



CUADRO FINAL, bastante llamativo, de la revista "Buenos Aires Tiritando", de Bayón Herrera y Manuel Romero, estrenada en el Sarmiento últimamente
Foto Cabada



YLA MEERY, hermosa estrella de la cinematografía húngara que hace una notable creación en "La Princesa Olala"
Foto Atlantic



DOS BELLEZAS DEL CINE, UNA MORENA Y LA OTRA RUBIA: Dorothy Sebastián y Anita Page, bailando una danza moderna en traje de baño
Foto Underwood

SEMANARIO POPULAR ILUSTRADO
APARECE LOS MIERCOLES

Mundo Argentino

LA PUBLICACION QUE MAS CIRCULA EN LA AMERICA DEL SUR

Redacción y Administración:
RIO DE JANEIRO, 262
U. T. 60 Caballito, 1020 al 1029
Dirección Teleg.: "Senyah"

Oficina Central para Avisos y Subscripciones
AV. ROQUE SÁENZ PEÑA, 651, 1er. piso
Unión Telefónica 38, Mayo, 2031 y 2032
BUENOS AIRES



REPRESENTANTES EN EL EXTERIOR. — En Inglaterra: E. J. Parker, Ltda. 429 Strand. Londres, W. C. En los Estados Unidos: S. S. Koppe y Cía., Inc. Times, Building, Nueva York.

AVISOS DEL EXTERIOR.—Se aceptan avisos de cualquier Agencia o Agente de Publicidad de buena reputación. No se acuerdan representaciones exclusivas. La Administración atiende todo pedido de ejemplares y tarifas.

SUBSCRIPCION ANUAL UNICAMENTE

Capital (52 números)	$ 5.— m|n.
Interior "	" 5.— "
Número suelto	" 0.10 "
" atrasado	" 0.20 "
Exterior	" 3.— oro

Año XVIII — Buenos Aires, Agosto 22 de 1928 — Núm. 918

Notas de la semana

Debemos devolverle al Paraguay los trofeos de la guerra de hace medio siglo

La idea de devolverle al Paraguay los trofeos de guerra recogidos por las armas argentinas y aliadas en la guerra que ensangrentó la historia de América hace medio siglo, ha sido favorablemente acogida y comentada por los espíritus libres y equitativos y por quienes juzgan que una devolución de sus trofeos a un pueblo valiente y noble como el Paraguay, vale más para la cordialidad de los dos países que la exhibición de los mismos en la gloriosa exhibición oficial de los museos, llenos de prestigio y de naftalina.

Con todo, se han elevado voces que protestan ante semejante idea, interpretando como acto antipatriótico lo que no tiene más valor que el de una cortesía o una ocasión oficial de testimoniarle al Paraguay la honda admiración que aquí sentimos, a través del tiempo, por su incomparable y heroica actitud de pueblo que se defiende. ¿Por qué esa resistencia injustificada? ¿Es necesario para la mayor gloria de nuestros hombres que se cubrieron de fama en las batallas que permanezcan en nuestros museos los símbolos nacionales del pueblo noblemente vencido?

Opinamos que esos trofeos se devuelvan. El acto tendrá una cordialísima trascendencia de paz. En los usos militares se le devuelve la espada al militar vencido cuya conducta le hace digno de ella. ¿Por qué lo que realizan los hombres en el campo de batalla no son capaces de realizar los pueblos en la cordialidad de la paz?

Abusos de las empresas de luz y fuerza eléctricas

Continuamente llegan quejas de las irregularidades cometidas con el público por las diversas empresas de luz y fuerza eléctricas establecidas en ciudades del interior. Dijérase que las respectivas municipalidades contemplan pasivamente el conflicto entre el creciente interés de las empresas y el del público, que, en buena cuenta, no hace sino expresar su protesta.

En Bahía Blanca, en Bánfield, en muchas ciudades y pueblos más, es perenne el estado de conflicto o de resistencia por parte del vecindario. No es posible explicar semejante desatención de las corporaciones comunales ante las irregularidades en un servicio público de tal importancia como el de la luz y fuerza eléctricas. En Bánfield se llega a dar el curiosísimo caso de que la empresa rebaje, por incomprensible generosidad, el precio de los kilovatios consumidos. Al cabo de algún tiempo, pudo notarse que si bien las tarifas se rebajaban, los medidores llegaban a marcar en algunos casos, hasta un cuarenta por ciento sobre el consumo normal de una casa?

Se protesta en la prensa, se protesta en notas y documentos y en todas partes se deja sentir el anhelo de que las municipalidades cumplan con su deber. Si la misión de los cuerpos comunales no es vigilar los servicios públicos y su cumplimiento, ¿cuál es, entonces?

Las dos cosas del deporte: los éxitos y los... parásitos

Una cosa es el deporte argentino y otra la política del deporte. Simultáneamente, mientras que el deporte en sí depara cada día nuevas victorias y deja para el país éxitos nombradísimos conquistados en el extranjero, la política del deporte de fabricación y métodos completamente criollos, es una fuerza negativa, adversa, que colabora desde nuestra propia ciudad en contra de los más altos y nobles intereses. El público suele ver nada más que el deporte, desinteresándose por los bastidores, de un vasto escenario de ambiciones con todas las intrigas, todos los ardides, todos los métodos de la política "grande".

Tomemos un caso concreto. Jamás ha ofrecido el football argentino, el más popular de los sports, un espectáculo de plenitud y fuerza como ahora, lográndose los resultados de la fusión insistentemente pedida. Son mayores cada día las satisfacciones que ofrece en los campos de juego, venciéndose a los mejores equipos europeos y llegándose a notable perfección. Pues bien: coincidiendo con tales éxitos, se hace una política subrepticia y secreta tendiente a causar la división, la confusión, el surgir ambiciones y proyectos descabellados.

No creamos, pues, que en los deportes se alcanza la satisfacción con solo lograr éxitos. Para que el deporte argentino sea una fuerza moral, debe eliminar de su seno a esos "dirigentes", como se les dice, especie de nuevo parasitismo que medra al calor de las simpatías populares y con el esfuerzo de otros.

Exposiciones agrícolas que deben ser tomadas como ejemplo

En Tucumán acaba de celebrarse el IV Congreso Agrícola Provincial con una exposición de productos de la región. Con escaso éxito en sus primeras manifestaciones, la muestra de productos variados: algodón, tabaco, arroz, frutas diversas, sobrepasó esta vez todas las esperanzas. La nueva exposición demuestra palmariamente que llega hasta a los agricultores mismos el interés que despierta el estímulo en presentar los mejores productos de la tierra.

Alabemos una iniciativa tan digna de aplauso y de semejante trascendencia. Nada se conseguirá con congresos ni conferencias abundantes en discursos y de poco provecho efectivo. El agricultor, con su secreto instinto para conocer el significado de estas cosas, se ha abstenido, hasta hoy. Hablaban de las bellezas de la agricultura quienes no saben, generalmente, cómo se pone una semilla en el suelo promisor. En cambio, interesándose al agricultor, y estimulándose la competencia honorífica, se logra llegar a los felices resultados de hoy.

No debe ser un caso aislado esa Exposición de Productos de Tucumán. Así como encontramos plausible la muestra de productos entrerrianos en Buenos Aires, creemos que semejantes exposiciones deben interesar también a la capital. En esta ciudad se regula la vida agrícola argentina; bueno es que los esfuerzos de quienes engrandecen nuestra tierra no pasen inadvertidos para nuestros ojos.

Se molesta demasiado a Dios en nuestra alta sociedad

Difícilmente habrá país en que se moleste a Dios con tanta insistencia como lo hace nuestra alta sociedad elegante porteña, con la particular circunstancia de que no es, el nuestro, uno de los países más creyentes, pues la masa de la población permanece al margen de todo problema religioso.

Lo positivo es que nuestra sociedad, capaz de aliar la bandera argentina con el catolicismo romano, manda decir misas para que descienda Dios en forma de Espíritu Santo, sobre los estudiantes; o se ofrecen unas personas a otras coronas de misas con la misma naturalidad con que se manda un regalo; se impetra a la Divinidad en toda forma, y, finalmente, para colmar la medida del ridículo, descubrimos en la crónica social que se están poniendo de rigurosa moda las "misas para pedir el feliz éxito del viaje a Europa de la señora X"...

Es un colmo, evidentemente. Nuestros ricos molestan demasiado a Dios para cosas de importancia relativa. Estaba bien que en el siglo XVII, antes de emprender viaje a España, nuestras criollas se encomendaran a Dios e hicieran testamento. Ahora nada justifica semejantes pequeñas notas de ridículo social, nada, como no sea la hueca vanidad y la ostentación en la que se complica nada menos que a Dios, digno de un culto más serio y más interior.

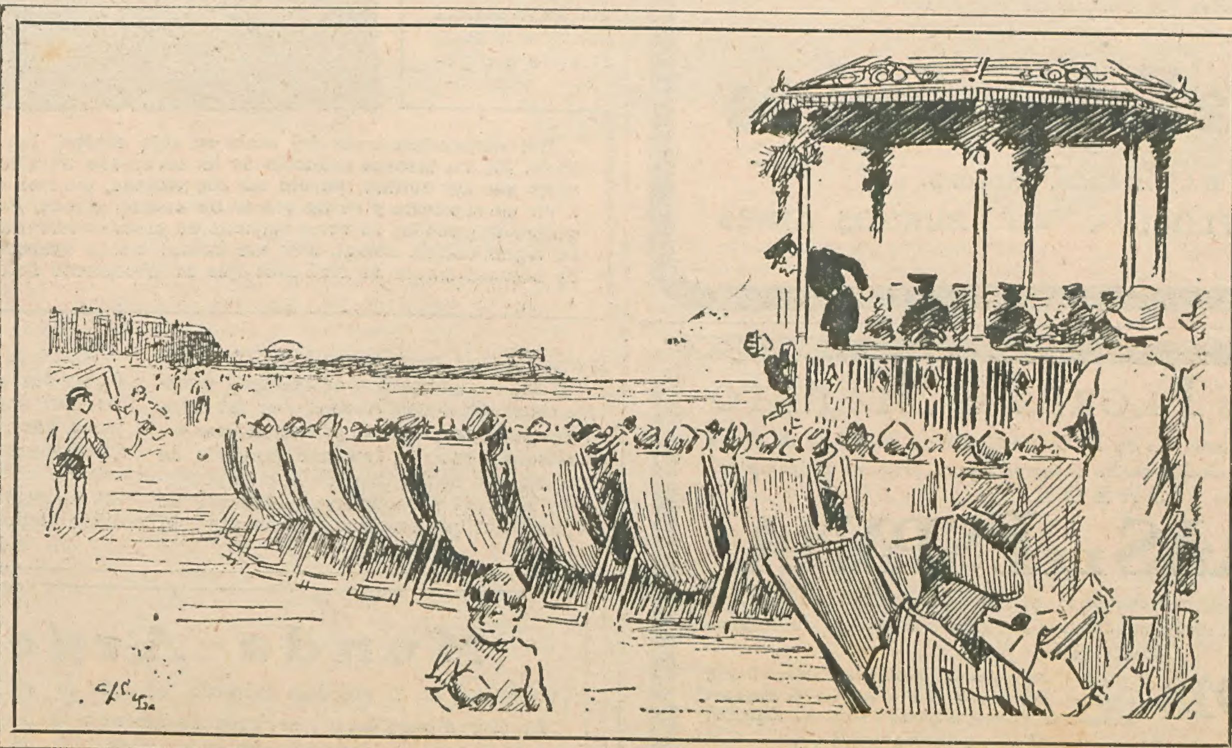
Fuerza dispersa y sin conciencia es la agricultura nacional

"Carecemos de conciencia agraria", dijo en un discurso pronunciado en Rosario el ingeniero Luis Duhau, presidente de la Sociedad Rural Argentina. La trascendencia de esa simple frase es tan grande como el valor de las palabras y su fondo rigurosamente ajustado a la realidad.

El orador quiso significar que la agricultura y ganadería argentinas son, en la actualidad, un vasto conjunto de esfuerzos sin unión, una fuerza enorme perdida por falta de aprovechamiento, una "conciencia" que no existe. Es verdad. El desarrollo material de la Argentina no corre parejo con la formación de un sentido de clase y de solidaridad en aspiraciones e intereses por parte de quienes trabajan la tierra, viviendo de la explotación de sus productos, sean agrícolas o ganaderos.

Un ejemplo reciente: el Parlamento ha discutido la ley sobre carnes, mientras que, al mismo tiempo, se decidían en Londres, mediante el acuerdo de las compañías frigoríficas, puntos importantísimos para la vida nacional. Nuestro productor ha asistido a ambos debates como mero "espectador", pudiendo ser, y debiendo ser, actor, ya que están en juego él y sus intereses. Una conciencia de clase le habría dado — y le dará, con el tiempo — voz y fuerza. Sólo podrá llegarse a ella mediante la unión y la cooperación de esfuerzos e ideales.

ASTUCIA INFANTIL



El niñito (al director de orquesta).—Diga: ¿no le sería lo mismo tocar ahora el Himno Nacional? Hemos perdido la pelota bajo una de esas sillas.



La provincialización de territorios

PARECE estar próxima la aprobación, por parte de la Cámara de Diputados, de los proyectos de ley que últimamente se presentaron para provincializar los territorios nacionales La Pampa, Chaco, Misiones y Río Negro. Desde luego, esta iniciativa debe haber causado muy buena impresión en gran parte de la población de algunas provincias, y especialmente en la capital federal, donde se ha visto siempre con buenos ojos la federalización de todo el país. Es, sin duda, una de las aspiraciones más legítimas de todo argentino, que en tal forma vería cumplido uno de los propósitos más sanos de aquellos que contribuyeron a cimentar la nacionalidad. Es un ideal político importante el de poder asistir al momento en que todos los estados en que se divide el teritorio argentino obtengan su gobierno provincial, como signo de independencia económica, de desenvolvimiento industrial, de firmeza administrativa, de buenos sistemas de instrucción pública y de cultura general.

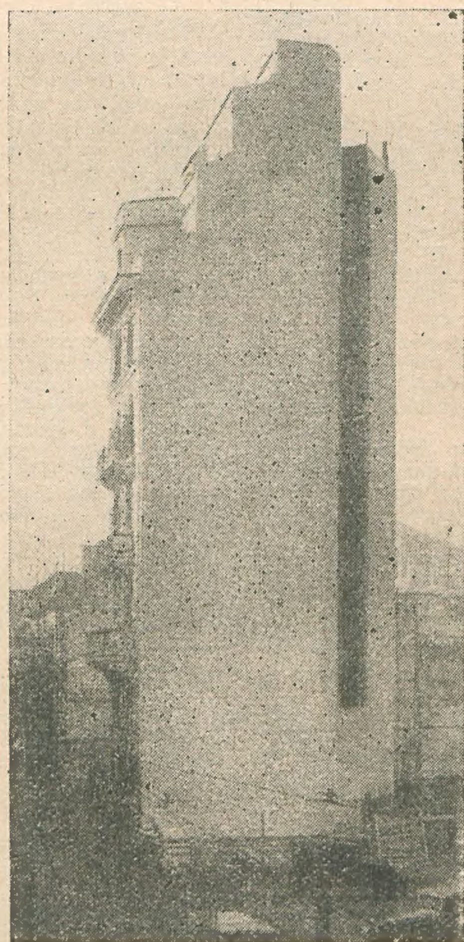
Sin embargo, en la actualidad, antes de convertirse en leyes de la nación esos proyectos, debe procederse con mucho cuidado, previo estudio de las condiciones sociales, económicas y políticas de cada uno de los territorios citados. Hace algunos días, un caraterizado vecino de Resistencia, nos escribía: "Los padres de la patria ignoran por completo la situación por que atraviesan la mayoría de los territorios nacionales, pues ellos jamás se toman la molestia de hacer excursiones por estos desolados lugares, excursiones que, sin duda alguna, resultarían provechosas para ilustrar el criterio de los representantes del pueblo. Nuestro Chaco, por ejemplo, que en su inmensa extensión cuenta tan sólo con dos municipalidades, no se encuentra en condiciones de ser provincializado. Existe una veintena de centros de población que desde hace años solicitan en vano se les implante el régimen municipal, pues se hallan dentro de las disposiciones que la ley exige. Si no han podido obtener hasta el día de hoy el ejercicio de esta legítima aspiración, ¿cómo se le va a conceder al territorio, de la noche a la mañana, el uso de atribuciones que aún no podría normalmente sobrellevar, tanto más cuanto no ha sido posible todavía implantar el sistema más simple de gobierno en sus centros poblados?"

"Y así — agregaba más adelante nuestros espontáneo colaborador—en tal estado de cosas, se pretende provincializar un territorio, donde la inmensa mayoría de su población no ha logrado aún imponerse de las más elementales cuestiones de civismo. Los que tenemos el concepto real de la situación que estamos viviendo, conocemos a fondo el asunto de que se trata. No vemos otra cosa que la próxima incorporación de los males de política electoral que cunden en el resto del país. Si obtenemos, con el apoyo de la prensa sana, que se evite por el momento la sanción del proyecto de provincialización en la parte que se refiere a nuestro territorio, habremos evitado que la alarmante cantidad de políticos fracasados, despojo de las últimas luchas comiciales habidas en el país, vengan al Chaco a sembrar con su verba infecciosa la mala semilla de esa política mezquina que tan poco nos honra."

Se ve, por las palabras transcriptas, la sinceridad con que este vecino del Chaco teme la incorporación de los males que con tanta elocuencia señala. Este es uno de los aspectos que hay que tener presente antes que nada. No importa que algunos territorios posean el número de habitantes suficientes para darse gobierno propio. Es indispensable previamente saber si se encuentran capacitados para la función electiva en su más amplia acepción, que significa el conocimiento completo de todos los deberes ciudadanos. En caso distinto, sin duda, se encuentra La Pampa—que a pesar de que no faltan quienes ven con pesimismo su provincialización, precisamente por los males apuntados —es indudable que ha llegado hace tiempo a un grado de adelanto general que nadie discute. Es, quizá, el único territorio que legítimamente aspira a designar por sí sus gobernantes.

Mientras tanto, recomendamos a lo diputados que tienen que resolver tai delicada cuestión, mediten sobre lo qu van a hacer, ya que se trata de un asunto fundamental de gobierno, que requiere un estudio científico que haga prever todas las consecuencias que los proyectos aludidos importan.

UN EDIFICIO PARADÓJICO



Del aprovechamiento del suelo en esta capital, habla con elocuencia este grabado. En un terreno reducido se ha levantado un alto edificio, que más que tal, visto por los fondos, parece un silo aislado, de esos que estamos acostumbrados a ver en el puerto y en los que se almacenan granos. Esta construcción paradógica, dentro de poco ha de verse rodeada de grandes edificios, y entonces habrá perdido su significación actual. Por eso hemos creído oportuno mostrarla ahora. Dentro de algunos meses no será más que un documento fotográfico.

Mundo Argentino

publicará en el próximo número, además de sus secciones de costumbre, **"La tierra purpúrea"**, artículo de **Horacio Quiroga**, y **"Una tarde memorable"**, cuento de **Raúl Montero Bustamante.**

El milagro

Por César Carrizo

Dibujo de Hohmann

CON el alba, Juan Pérez salía de su escondrijo obscuro y húmedo, allá en una de esas casas de vecindad del barrio sur de Buenos Aires.

Iba en busca de trabajo, resuelto a hacer cualquier cosa, el menester más plebeyo, con tal de ganar unos cobres y traer un poco de vitualla para los suyos.

Como nunca aquel invierno faltó el pan y el fuego en la pieza alquilada de Juan Pérez. A veces no se extendía sobre la pequeña mesa el mantel de moreno lienzo. En ocasiones no se encendía la lumbre, que si bien no cuece el puchero, por lo menos da calor y esperanza, ya que la llama doméstica fué siempre la nota tónica, la estrofa central en el poema de la familia.

En la ciudad abundaban los brazos desocupados y los rostros macilentos. Las calles eran transitadas por hombres que las máquinas van desplazando poco a poco, tanto en la urbe como en los campos. Romería de gente astrosa; de ojos hundidos que miran y no ven; muchedumbre que se para en las bocacalles; hato sin pastor que busca y no encuentra nada...

Andaban; se iban a lo largo de las rúas; sin suerte y sin luz, empujados por la necesidad, y llamados desde lejos por la esperanza. Y en esta romería silenciosa marchaba Juan Pérez, desorientado y solo, a pesar de ser uno de tantos en la caravana. Se hubiera dicho de él que era uno de esos viajeros que se extravían en la nieve, bajo un cielo plúmbeo, o bien uno de esos perros que han perdido al dueño y se paran a aullar en las esquinas.

A la entrada del sol regresaba al conventillo. A veces con un poco de sobras, o bien con unos centavos conseguidos en calidad de préstamo, de compañeros más o menos infortunados.

En la casa le esperaban su mujer y sus dos hijos pequeños, con las manos extendidas y las bocas hambrientas. Y en el escondrijo del obrero cobraba perfiles dramáticos el poema de los nidos, la escena de los pichones implumes que instintivamente estiran el cuello y abren el pico, para que la madre, que ya regresa con hierbas o granos de trigo, les dé el alimento.

Transcurrían los días fríos de aquel invierno, y Juan Pérez fué encontrando menos. Ni mendrugos ni cobres; ni generosidad en los compañeros, tan flagelados como él por el hambre y el dolor de vivir. No había trabajo; tampoco vitualla, en esta gran ciudad donde se conglomera tanta gente que busca — cada cual — el "vellocino de oro", que para unos es el pan vulgar, y para otros son las campanas de la gloria...

Él hubiera deseado irse de Buenos Aires, rumbo a la pampa o a la montaña. Pero, ¿a qué? ¿Con qué medios, y a realizar qué faena, si sabía hacer de todo un poco, y no tenía un oficio determinado?

Además, de la pampa y de la montaña venía gente a la urbe, con muchos ensueños y algunos centavos en la faltriquera, que luego iban a parar en las agencias de colocaciones. Y ello, bien se sabe: es echar la última esperanza en el tonel de las Danaides, que, según la leyenda, no tenía fondo...

Hasta que llegó ese día, en que los hombres sin suerte que andan y desandan por las grandes capitales, los hombres famélicos, disputan con los canes las sobras que la gente pudiente coloca en los barreños de basura.

No le quedaba otro recurso. Y si bien esto le llenaba de vergüenza, también es cierto que la necesidad, el hambre, despierta en el hombre instintos de fiera, tan poderosos como las fuerzas que desata el amor.

Así, aquella mañana fría, iba resuelto a todo. Anduvo; recorrió una calle y otra calle, pero con tan mala suerte, que nada encontraba a su paso. Hasta que al fin, y como un milagro, vió a la distancia, en la puerta de una mansión, un tacho colmado de desechos.

Apuró el paso, corrió; se detuvo y giró la vista en torno, por si alguien lo observaba. Nadie. El momento era propicio, y siguió de prisa. Pero he aquí que en dirección contraria vió que un enorme perro, mezcla de hoskol y terranova, se dirigía al mismo sitio, resuelto a apropiarse del hallazgo, y a defenderlo con toda la fuerza y la fiereza de su hambre.

El can, más ligero que el hombre, se abalanzó sobre el barreño. Introdujo el hocico en el tarro, y desesperado, lo tumbó con el ansia de elegir lo mejor, lo más comible, y dejar las sobras de las sobras para los canes que vinieran en pos de él.

Juan Pérez, el ver que el animal hambriento le enseñaba los dientes en signo de amenaza, si pretendía quitarle la presa, se detuvo. ¿Lucharía con el perro? Le hubiera bastado arrojarle una piedra a la cabeza, o bien atravesarlo con su daga.

Llevó la mano a la cintura. Sí, ahí estaba el arma de defensa, tan cortante como una traición... ¿Qué hubiera sido del pobre y famélico can, si en un momento, de un salto, caía sobre él, y la atravesaba el corazón? Mas, tuvo un rasgo de piedad y desprendimiento. Se quedó inactivo, contemplando cómo el perro devoraba los desechos.. ¡Pobre! También tenía hambre. Y como iba sin collar, no tardaría la policía en darle caza para mandarlo a la perrera, ese infierno dantesco de donde ninguno vuelve.

Todo esto lo pensó Juan Pérez; y cuando el perro hubo saciado su hambre, y no quedaba nada en el barreño, se acercó al animal y le habló en tono cariñoso, como diz que San Francisco de Asís, el peregrino de la Umbría, hablaba a las fieras y a los pájaros. Le pasó la mano sobre la cabeza, sobre el lomo, y se hicieron amigos. Después se dirigieron a una plaza.



Juan Pérez se sentó en un banco a descansar y tomar sol. El perro se acostó a sus pies; y acariciado por el nuevo amo, no tardó en quedarse dormido. Se hizo una rosca; y el hombre, para abrigarlo puso sobre el can su sombrero de anchas alas, a guisa de manta. Entonces el yaciente soñó que no era un perro sin collar y sin dueño, un pobre diablo cualquiera, sino el bravo mastín de una casa regalada, que de noche ronda y de día juega con los niños sobre alfombras de Esmirna...

El hombre lo dejó dormir, lo dejó soñar. Por lo menos que olvidara un rato su triste condición. Ya despertaría y se encontraría otra vez con la realidad, de nuevo por las calles, en busca de la suerte, como un Juan Pérez cualquiera.

En tanto el hermoso animal dormía, el hombre pensó: "¿Qué hago yo con este "amigo"? Se le ocurrió llevarlo a su pieza alquilada para que jugara con sus hijos. Mas, ¿qué le daría de comer si allá faltaba todo, hasta la alegría? Y al punto advirtió que los niños tristes no juegan con los perros, y que los perros huyen de las casas, cuando nadie les habla ni los acaricia.

¿Lo dejaría entonces ahí, en la plaza, dormido, bajo el sol de la mañana? Y de pronto el espíritu simple de Juan Pérez tuvo delante de sí, por primera vez, un dilema de hierro. No sabía qué actitud asumir. No sabía qué camino tomar. Y las horas se iban, y en las entrañas sentía las dentelladas del hambre, las mismas, sin duda, que sufrirían su mujer y sus hijos allá lejos, en la cueva donde lo esperaban.

El recuerdo de los suyos, a manera de un puño que lo sacude y lo levanta, lo hizo incorporarse. Más valían la suerte y la vida de tres vidas humanas que el destino de un perro.

Con cautela, para que el animal no se despertara, tomó el sombrero. Pero el can lo sintió, y se puso de pie. Movió la cola en signo de amistad y buen amor. Y acercando la cabeza, la puso entre las rodillas de su amo, como rogándole que no lo abandonara. De pronto Juan Pérez quedó desarmado. Su corazón lo traicionó; su tamaño y simple corazón le ordenó que no se fuera.

Se sentó de nuevo en el banco, y empezó a hablar con el perro. ¿Cómo se llamaba? ¿De dónde había huído? ¿Qué nombre le puso su primer amo? ¿Le decían "León"? ¿Acaso "Mustafá"? No acertaba, o si acertaba, no lo sabía. Y Juan Pérez protestó contra la naturaleza, que dando a los perros sensibilidad humana, les negó el atributo divino de la palabra.

Lo cierto es que ya no podía separarse del nuevo amigo que la casualidad había puesto en su senda.

Mas, ¿cómo lo amparaba si él era un desamparado? ¿Y qué le daba de comer, si él era un hambriento? Ahora bien: dejarlo ahí, huir como un sujeto ruin que abandona a una mujer, habría sido cobarde. En su alma sencilla había, pues, una tormenta, y esperó que una idea, a manera de relámpago, lo salvara.

En eso vió que un señor atravesaba la plaza. Tuvo miedo de que ese hombre fuera el dueño del perro y viniera a llevarlo. No tendría más remedio que entregarlo y resignarse.

El desconocido se acercó, y Juan Pérez sintió que su corazón estallaba por momentos. Se detuvo, curioso, llamándole la atención de que un hombre tan pobre tuviera un perro tan hermoso y de tan noble casta.

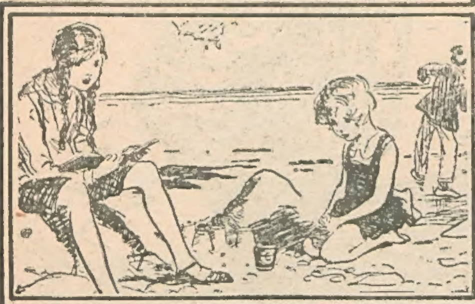
(Continúa en la pág. 14)

Humorismo ajeno



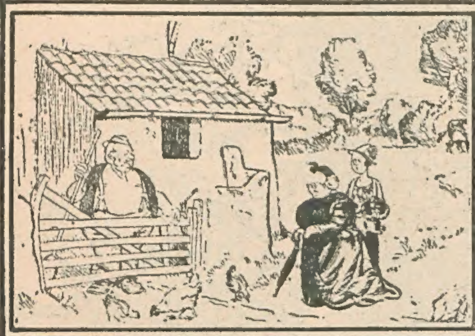
MAL PASEO

La esposa (después de haber escalado varios cercos). — Nunca más volveré a salir contigo. Cuando salgo a pasear por el campo, quiero un paseo y no una carrera de obstáculos.



CHICA PRECOZ

— Mientras más novelas leo, más me convenzo de que seré una mujer incomprendida.



RECOMENDACION

La señora, nerviosa. — ¿No hay peligro en caminar por este campo con ese toro cerca?

El dueño del toro premiado. — No, señora, ninguno. Pero no vaya a pincharlo con su sombrilla, porque eso sí que no le gusta.



EXPLICACION

La visitante. — ¿Entonces tu canarito se llama Joe? ¿No le vendría mejor José o Josefina?

La nenita. — Es lo que no sabemos; por eso le pusimos Joe.



LOS POBRES PEATONES

El del suelo. — ¡Caramba! Me parece que aquel coche iba a setenta...

El paisano. — Bueno, cuidado..., mire que creo que ahí viene otro parecido.



OFICIO IDEAL

El vendedor de diarios. — ¿Y qué tal va con su nuevo trabajo?

El hombre sandwich. — No del todo mal. Sobre todo ahora que ando con los pantalones rotos.

EL CUENTO CÓMICO

"Catorse"

Por M. Aranaz Castellanos

PARA sus entrañables parientes los señores de Gordejuela, quienes le habían suplicado con interés grandísimo algún recuerdo de su estancia en Suiza, si es que volvía, ha traído el buenazo de don Hilario, repuesto en el sanatorio de los desarreglos bronquiales a que le llevaron sus abusos en el beber, un precioso reloj de cuco, rústicamente tallado en madera, que el agradecido matrimonio, al desembalarlo, mira y remira con entusiástica veneración.

— De comer *paresen* estas dos piñas — observa don Chomin. — Verás cómo algún día le arrancan los chicos.

— No, no se hay *cuidao* — replica ella. — Ya les *alvertiremos* que son *pa* dar cuerda, y que no les toquen.

El pariente don Hilario, tan fuerte y coloradote como en sus años mejores, aparece por la tarde en casa de los de Gordejuela, y, extrañándose de no verlo colgado en el comedor, adonde doña Seve le ha pasado para obsequiarle con un chacolí blanco, *resién* traído de Baquio, pregunta el hombre por el paradero del cuco. *Presisamente*, para que les *divertiría* allí a las horas de comer y de *senar*, habíales comprado el utensilio aquel.

— Ahora, ahora te *esplicaré despasito* dónde me he puesto y los motivos que me tengo.

Los chicos, sin duda alguna, para ver salir de su caseta al pájaro y oírle cantar las horas, pasaríanse en el comedor el día entero, según asegura la señora; se subirían en las sillas y en la mesa; tal vez también sobre el trinchante y el aparador, y tanto la buena *presensia* que ella quería tuviesen siempre los muebles, como la tranquilidad y conservación de la vajilla y cristalería, veríanse amenazadas constantemente por peligros gravísimos.

— Estos, los *pretestos* son que le he *dao* a Chomin *pa convenserle;* pero el de *verdá* de *verdá*, otro es. En secreto voy a *desirte*.

A pesar de lo mucho que ella le ha aconsejado, del ejemplo que siempre le ha estado poniendo con la enfermedad de don Hilario, del miedo que le metía, asegurándole que le enterrarían en *Suisa* — y *grasias* que no se ha *resultao verdá*, y *grasias* también por el *reló*, — su marido, aquel marido que parece un *coitao*, un *infelís*, ha salido igual en todo, en todo a la familia del padre. Borracho y trasnochador como el que más.

— Tanto casi como tú, aunque *esagerasión paresca*. Y perdónate si es que te ofendo, pero en secreto nos estamos hablando.

La noche anterior, sin ir más lejos, tan tarde ha regresado Chomin, que ya casi clareaba, y con tanto alcohol dentro, que, en vez de acostarse en su cama, la de la derecha, en un tris ha estado que no se meta en la de ella. En fin, la *cabesa* perdida del todo. De ahí el disgustazo, la bronca enorme que han tenido entre los dos al levantarse aquella mañana, y que, con oportunidad sin ejemplo, ha cortado en seco la llegada de la caja en que venía el cuco.

— La suerte va a traerme el gorrión ese. Ya te verás.

Y para calmar la curiosidad de don Hilario, que todavía no sabe dónde ha sido colocado el reloj, llévale doña Seve hasta el recibidor, y allá, frente al paragüero, muéstrale el *utensilio*, cuya puertecilla superior se abre en aquel instante.

— ¡Cu-cú!... ¡Cu-cú!... ¡Cu-cú!... — canta el pájaro asomándose. — ¡Cu-cú!... ¡Cu-cú!... ¡Cu-cú!...

— Las seis en punto — dice la de Gordejuela con especial satisfacción. — En jamás se equivoca.

Después, cuando ya va a marcharse don Hilario, a quien la botella de chacolí ha sabido a gloria, después de *tantismo* tiempo *condenao* a vinos *franseses*, doña Seve le da, por fin, la verdadera razón de por qué ha colgado allí el reloj.

— Palabra de honor, me ha prometido de que se vendrá siempre *pa* antes de las *dose*, y como desde la alcoba me oiré la mar de bien al pájaro, estándose puesto aquí, no se tendrá más remedio que cumplirse. El gran *polisía* me voy a tener en casa.

Don Hilario encarga a la de Gordejuela un abrazo para don Chomin, por si no le *vería* luego en la *sosiedá*, y márchase pensando en las felicidades de que disfruta por conservarse aún soltero.

— Los *casaos*, unos mártires son todos. Ni emborracharse tan siquiera.

Muy cerca ya de las tres de la mañana, el incorregible don Chomin, que ha estado celebrando con su pariente don Hilario, copa tras copa, el regalo del cuco, llega a su casa, sinceramente dolido por faltar tan pronto a la palabra de honor solemnemente dada a su costilla, y metiendo el llavín en la cerradura, dispuesto a asegurar que aún no son las doce, hácela girar bruscamente para que no dude nadie de la honradez de su conducta. El maldito pajarillo, al que de buena gana destrozaría con jaula y todo, canta entonces:

— ¡Cu-cú!... ¡Cu-cú!... ¡Cu-cú!...

Y don Chomin, a quien el vino brinda repentinamente una idea feliz, continúa cantando en igual tono y compás:

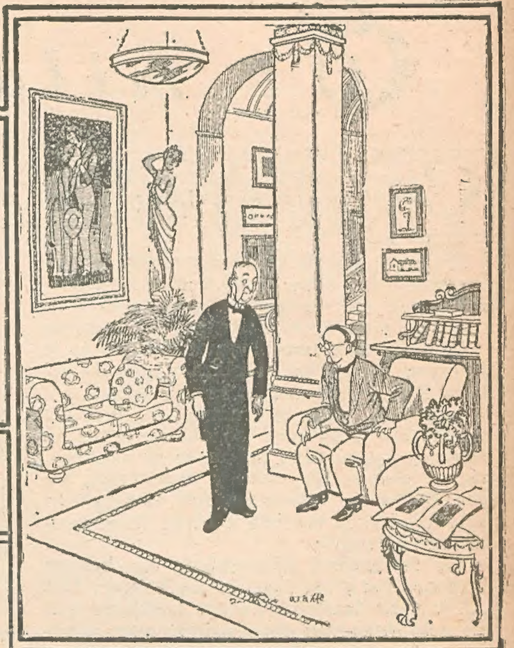
— ¡Cu-cú!... ¡Cu-cú!... ¡Cu-cú!... ¡Cu-cú!... ¡Cu-cú!...

Cuando termina, rebosante de alegría porque, en verdad, le ha resultado la imitación maravillosamente exacta, y está absolutamente seguro de que su mujer, en caso de hallarse despierta, habrá quedado convencida de que son las doce en punto, la puerta de la alcoba, que estaba entornada, ábrese de par en par, y dice, furiosa, doña Seve:

— ¡Buena borrachera te traes, buena! *Sinvergüensa*, más que *sinvergüensa!*

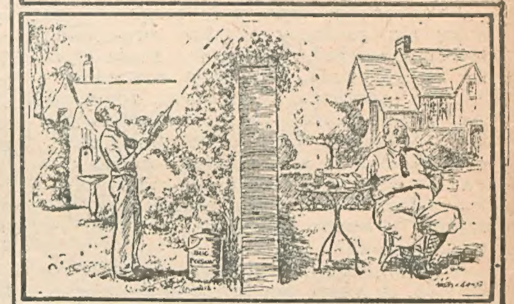
— ¿Yo?

— ¡Sí, tú! *¡Catorse* te has *dao!*



UNO DEL PAÍS DE LA LEY SECA

El norteamericano (en un hotel de Inglaterra). ¿Que no puede servirme ninguna bebida después de las once? Pues estoy deseando volver a estar en mi país, donde los hombres pueden beber a la hora que les dé la gana.



INEXPLICABLE

— ¡Caramba, qué sabor terrible tiene esto que me vendió el almacenero!



HIJOS MODERNOS

— Mira si esto no parece un film cómico... ¡con la seriedad que está telefoneando papá!



COSAS DE CHICOS

El niñito (después de llenarse la boca con agua de mar). — ¡Oh mamita! ¡Qué feas sales de baño usan por acá!

De The Humorist y London Opinion

La belleza enemiga

Dibujo de López Osorno

Por Conrado Nalé Roxlo

LAS tres roncas pitadas, familiares para mí, del "Corumba" sacudieron el hondo silencio de la siesta, más hondo que el de la medianoche, en la pequeña ciudad del Alto Paraná, amodorrada durante los largos días por un sol infatigable que rara vez cubre una nube. Me tiré de la hamaca, y comencé a vestirme para bajar al puerto. La llegada del vapor era el mayor acontecimiento de la semana, y constituía una distracción a la que difícilmente renunciaba ninguna persona sociable de la ciudad. El vapor traía diarios, cartas, ecos del mundo, que en nuestro tostado aislamiento nos parecía más interesante que nunca, y, sobre todo, caras nuevas.

Las diez o quince personas con que alternaba diariamente, y que formaban la sociedad tratable, pues con los indígenas no se podía contar, me aburrían tanto como yo a ellos por exceso de frecuentación, y así, la llegada del "Corumba" nos proporcionaba el único rato de conversación interesante de la semana. Además, aquel día era excepcional, pues llegaba el nuevo cónsul del Brasil, y yo, en mi calidad de subprefecto debía darle la bienvenida.

Cuando, una vez a bordo, estreché la mano del cónsul y hubimos cambiado las primeras frases de cumplido, mi atención fué llamada insistentemente por un espectáculo del que estaba privado desde mucho tiempo atrás: una mujer hermosa. Apoyada en la borda miraba las blancas casas dispersas en la barranca, que se destacaban nítidamente en el sombrío fondo de la selva. No era una de esas bellezas que ha creado la moda actual y que pueden confundirse con un adolescente; era una hermosura clásica de líneas amplias y curvas armoniosas que resaltaban bajo el sencillo vestido de viaje. Su rostro tenía la serena perfección que sólo se encuentra en las esculturas griegas, y hubiera resultado desagradable, de tan correcto, a no estar humanizado por una mirada profunda y suave.

El cónsul me dijo:

—Voy a presentarle mi esposa—y llamó:—¡Elena!

La bella pasajera se apartó de la borda y vino hacia nosotros. Al verla de cerca tuve que hacer un gran esfuerzo para disimular la impresión desagradable que me produjo una cicatriz que, partiendo de la comisura izquierda de la boca, dibujaba una media luna que terminaba en la mitad de la mejilla. Era doloroso contemplar aquella armonía rota, aquella nota falsa que resaltaba más notablemente por la belleza excepcional del conjunto.

Hechas las presentaciones, descendimos a tierra, y dejando al matrimonio en la puerta de su alojamiento, me despedí.

AQUELLA noche, cuando llegué al cafetucho que la presunción de los vecinos llamaba "Club Social", hallé la tertulia en pleno, y muy animada. Se hablaba, como es natural, de los recién llegados. El jefe de correos tenía la palabra.

—Yo creo—decía—que el nuevo cónsul es un buen hombre; la que no me gusta es la mujer...

—Pues es bastante linda... del lado derecho—le respondió el comisario, que se las daba de gracioso.

Todos rieron estúpidamente.

—¡Lástima la cicatriz, que si no, sería una mujer despampanante!—exclamó el gerente de un obraje. Y preguntó, volviéndose al médico, que tomaba en silencio su cuarto whisky:—¿De qué cree, doctor, que le habrá quedado esa marca?

—De una puñalada—respondió el aludido.

—¿Le parece?

—No me parece: estoy seguro. ¡Si todos los diagnósticos fueran tan fáciles!...

—No se moriría tanta gente por estos pagos—saltó el gracioso de la tertulia.

Reímos discretamente la broma. El médico lanzó al comisario una mirada de borracho ofendido, y le dijo:

—Le apuesto cien pesos a que es una puñalada.

—Ni yo ni nadie de los presentes duda de su ciencia, doctor.

—¡Ah, bueno!

Todos estuvieron de acuerdo en que se trataba de una puñalada, y con esa base echaron a volar la poca imaginación de que disponían.

—Seguramente se la dió el marido por celos—insinuó el jefe de correos.

—Es lo más probable—dijo el receptor de rentas, que tenía una mujer feísima.

—A un marido así cualquier mujer tiene que engañarlo. ¡Tiene un aspecto de infeliz ese pobre señor Oliveira!

Cuando se levantó la sesión se dejó bien sentado que la señora del cónsul no era trigo limpio. "Y si no—como decía el médico,—¿por qué le iba a pegar una puñalada el marido?"

Así se jugaba con la reputación ajena en aquél, como en todos los pueblos chicos.

MUY pronto mis relaciones oficiales con el cónsul se transformaron en una cordial amistad. Oliveira era un hombre de refinada cultura y exquisitas maneras, gran lector y conversador amenísimo. Esta última cualidad tardé algún tiempo en descubrirla, pues era tan tímido, que al comienzo de nuestra amistad hablaba muy poco, temeroso de aburrirme, aunque yo estuviera pendiente de sus palabras, como ocurría siempre que me narraba sus viajes o pronunciaba un juicio exacto y sutil sobre algún libro.

Frecuenté, casi diariamente, su casa, donde siempre hallaba la sonrisa amable de la señora de Oliveira.

La pareja se amaba profundamente. Este amor recíproco se notaba en sus menores gestos, en sus miradas, en el tono de la voz con que se hablaban. No eran de esos enamorados melosos que se dan nombres ridículos de animalitos y se acarician descaradamente, brindando su amor como un espectáculo. No, su amor era recatado y pudoroso, como todo verdadero amor, pero, por más que trataran de ocultarlo, trascendía, como una luz muy viva atraviesa una tenue cortina.

Yo sentía por Elena una admiración entusiasta, que ahora, que la veo en el recuerdo, comprendo que era amor que el respeto no me permitía confesarme a mí mismo.

Una tarde encontré a Elena sola. Sentada junto a una ventana, con un libro abierto sobre sus rodillas, contemplaba el río, que la luz del crepúsculo teñía de rosa.

—Su amigo no tardará en llegar. Siéntese—me dijo, señalándome una mecedora que estaba a su izquierda.

—Gracias, señora, pero si usted me lo permite, me sentaré de ese lado.—Y ocupé un sillón que había a su derecha.

Ella sonrió de un modo extraño, como para sí misma, y me dijo, sin que en su voz se notase amargura ni ironía:

—Comprendo que no le guste sentarse a mi izquierda. El espectáculo es poco agradable.

—¡Señora..., yo le juro!

—No, no se disculpe, no he querido hacerle un reproche. Sólo he tratado de llevar la conversación a mi cicatriz.

—¿Para qué, señora, recordar acontecimientos dolorosos?

—¡Si no es nada doloroso; si a esta cicatriz le debo mi felicidad! Sé el origen que aquí se le atribuye. Sé también que usted no lo cree, pero quiero contarle la verdad..., porque es una historia edificante—sonrió como sólo ella sabía sonreír. Y prosiguió:—Nací en una pequeña ciudad provinciana de Chile. Mi infancia no tiene ningún interés, pues mi historia, como la de todas las mujeres, comienza en la edad del amor. Pero el amor no llegaba para mí. Se me consideraba la muchacha más linda de la provincia; los mozos que salían a dar serenatas, cansaban sus guitarras en mi ventana; era la reina de las fiestas; se me agasajaba, se me admiraba, se me envidiaba, pero los años corrían sin que oyese una declaración de amor, en tanto que mis amigas, hasta las menos favorecidas por la Naturaleza, tenían novio y se casaban. Le hago gracia de cómo lo supe, pues es muy largo de contar, pero lo cierto es que un día me enteré de que la mayor parte de mis comprovincianos, los mismos que después se casaban con mis amigas, habían estado enamorados de mí sin atreverse a confesármelo. Mi belleza—puedo hablar de ella sin temor al ridículo, ya que hoy es sólo un recuerdo—era un obstáculo insalvable para la timidez de mis adoradores, que se sentían demasiado poco para mí. La cosa me hizo gracia, y halagó mi escasa vanidad, porque yo aún no sabía lo que era querer. Pero cuando llegó Oliveira a la ciudad y nos conocimos, y lo amé, y comprendí que él también me amaba, pero que la timidez y la modestia, que en él son casi enfermizas, le impedían intentar la conquista del ídolo, sentí la tragedia de mi belleza y la odié como otras odian su fealdad. Yo no sabía insinuarme, criada en el simple ambiente provinciano, desconocía los medios por los cuales las mujeres atraen y obligan a declararse al hombre que aman; y entonces adopté un recurso heroico...

—¡Cómo, usted tuvo valor!—exclamé, comprendiendo.

—Sí, amigo mío, tanto lo amaba, que yo misma, con unas tijeras me inferí este tajo. Dije que había sido un accidente; que me caí con ellas en la mano. Cuando me sacaron la venda, mi madre lloró, yo me contemplé en el espejo, como el jugador que contempla su última carta en una partida en que le va la vida; yo jugaba algo más: el amor:

—¿Y él?—interrogué.

—¿Él? Es hoy mi esposo, como usted sabe. En la primera entrevista que tuvimos me declaró. Mi belleza desvalorizada estaba entonces al alcance de su modestia. ¡Y pensar que yo hubiera deseado ser cien veces más bella para él!

—Gracias, señora, pero si usted me lo permite me sentaré de ese lado...

Curiosidades, rarezas y extravagancias

Cuando los indígenas de Angola encuentran un río demasiado profundo para vadearlo, o tan rápido que es imposible navegar por él con sus frágiles canoas, acostumbran construir un puente de lianas o bejucos que se enredan unos con otros de la manera más ingeniosa, suspendiéndolo de un par de árboles de los más robustos que se encuentren. Hacen así un puente colgante, con elementos que la naturaleza les proporciona, que por lo resistente y duradero rivaliza con las más sólidas obras de ingeniería moderna.

En la reconstrucción de los barrios de Tokío destruídos por los últimos terremotos se están combinando los estilos y materiales del Extremo Oriente y de Europa. Aunque la catástrofe destruyó cerca de un millón de edificios, ni una sola construcción de tipo moderno se derrumbó. Tal comprobación ha decidido a los nipones a llamar arquitectos e ingenieros europeos, y a utilizar materiales modernos. Provisionalmente se han hecho edificios de cine pintado, dándoles formas extravagantes, en las que predomina el estilo cubista.

El calor se hace intolerable en algunas regiones de la tierra. Así, por ejemplo, en la península de Malaya hay lugares en que hace tanta calor, que se interrumpe el tráfico y se cubre el suelo, en gran parte, con esteras, para evitar quemaduras.

Durante una fuerte tormenta habida en Nueva Zelandia, se recogieron en sus calles peces raros y desconocidos, algunos de gran tamaño. El fenómeno tan conocido de la lluvia de barro, de arena, de pequeños peces y animales marinos reconoce un origen semejante durante las tormentas. Son arrastrados por trombas y remolinos del lugar donde habitan para caer luego en forma de lluvia.



¡Hasta los burros son aficionados a la radio! Véase, si no, éste al que su simpática dueña ha acostumbrado a que escuche las audiciones. Durante la campaña presidencial en Estados Unidos el burrito no perdió uno de los discursos, y acaso los entendió mejor que su frívola propietaria

Foto From

En 1703, Pedro el Grande de Rusia decidió edificar una gran capital a orillas del río Neva, un poco más arriba de la desembocadura del mismo en el golfo de Finlandia. Aquellos terrenos eran pantanosos, y hubo que rellenarlos antes de levantarse allí la ciudad de San Petersburgo, llamada después Petrogrado, y hoy Leningrado.

Las casas de tres fachadas son comunes entre los indios de Méjico, especialmente en la costa occidental del país. El clima es primaveral allí durante todo el año, por lo que al construir las casas dejan uno de los lados abiertos, para tener las habitaciones interiores al aire libre.

Todos los aerolitos tienen un valor mayor que el de la piedra ordinaria. Pero en Groenlandia ha sido hallado un meteorolito que vale una fortuna. Su peso es ya respetable, pues es de siete toneladas. Se supone que contiene gran cantidad de platino, por lo cual es de incalculable valor. Si el Museo Meteorolítico de Dinamarca se decide a cederlo para extraerle el precioso metal, una fortuna saldrá de ese bloque caído del cielo.

M. Marage ha presentado a la Academia de Ciencias de París un trabajo acerca del desarrollo de la voz humana. Dice que cuando las cuerdas vocales no se encuentran en la línea media, se ocasionan verdaderas fugas que causan falta de amplitud en el sonido. Marage ha observado que cuando las vocales "e" "i" se cantan, aproxímanse entre sí las cuerdas vocales, por cuya razón recomienda el sistema a los oradores y cantantes, y a todos los que deseen tener la voz clara.

Un elefante tiene más músculos en la trompa que cualquier otro animal en todo el cuerpo.

El nombre de Venezuela se lo dieron los descubridores españoles a aquella región por la semejanza que encontraron en sus construcciones lacustres con las viviendas de Venecia sobre el agua.

La perla es el único producto natural usado en joyería que no necesita ser trabajado para brillar en toda su belleza. Sabido es que en las restantes piedras preciosas la talla tiene fundamental importancia en la apreciación de su valor.

La fe religiosa que profesa China impone a sus gobernantes la obligación de ayunar sesenta y cuatro días cada año. Es fama que el precepto se ha cumplido fielmente en todas las épocas.

En estos últimos tiempos se ha venido hablando mucho de un microbio que tiene la singular propiedad de alimentarse de otras variedades de microbios. Se ha pensado en utilizar esta circunstancia para tratar las enfermedades de la piel. Dos médicos franceses, Gougerot y Peyre, lo han introducido en pequeñas pústulas, y con este procedimiento han llegado a curar afecciones cutáneas como la furunculosis y otras.

La nieve que se usa para los paisajes polares en la filmación de películas, y que tanta impresión de realidad suelen dar al espectador, se hace, en gran parte, de fragmentos de pino.

La mesa que el presidente de Estados Unidos tiene en la Casa Blanca es un regalo de Inglaterra, y tiene su historia.

Fué construída con las maderas mejores del buque británico "Resolute", de la marina real, enviado en 1852 en busca de sir John Franklin, el explorador polar. Embarrancó el buque entre los hielos, y tuvo que ser abandonado. Tres años después lo vió un ballenero norteamericano que consiguió arrancarlo de las garras de hielo y sacarlo a aguas más templadas. El gobierno americano lo compró, y se lo obsequió a la reina Victoria. Fué enviado a Inglaterra en prueba de amistad.

Algo más tarde fué definitivamente retirado y desarmado y con sus mejores maderas se fabricó un escritorio que la reina mandó al presidente de Estados Unidos, como regalo. Desde entonces el histórico mueble sigue siendo el escritorio presidencial en la Casa Blanca.

El día 20 de junio de 1820, Buenos Aires tuvo tres gobernadores. Al amanecer mandaba Ildefonso Ramos Mejía, por la tarde asumió el mando el Cabildo, y en las primeras horas de la noche se confirió el gobierno al general Soler. Ha sido la jornada más célebre de la época de la anarquía en nuestro país.

La idea de construir un rascacielo universitario no se le había ocurrido a nadie hasta el presente. La universidad de Pittsburgo (Norte América) va a levantar un edificio de cincuenta y dos pisos, que tendrá la pequeñez de doscientos cuatro metros de altura. Se calcula que esta catedral del saber costará alrededor de diez millones de dólares, y que podrán asistir a sus aulas doce mil alumnos.

Cuentos gauchos

Por Fray Mocho

GALOPÁBAMOS a la par Martín, un viejo gaucho, que siempre me acompañaba en mis excursiones, y yo. Bajo los rayos de un sol picante — pues serían las diez de una mañana de diciembre — habíamos atravesade las dos leguas que separan la estancia del *monte* donde quería pasar las soporíferas horas de *siesta*, cazando descansadamente bajo aquellas enramadas seculares, donde era un acontecimiento, para el pasto que las tapizaba, un rayo de sol que culebreando entre el follaje alcanzara a besarlo. Al llegar a la linde de la selva y cuando ya oíamos el quejido agudo de las torcazas, el silbido de los cardenales, el grito alegre de los horneros y picapalos y la bullanguería de los loros, que sobrepasaba a todos los demás silbidos, quejidos y gritos, Martín sofrenó su caballo y se detuvo.

Luego que lo imité, me dijo extendiendo el brazo hacia la derecha:

— Mire allá..., ¿qué ve?

Miré en la dirección indicada, pero no vi sino la llanura, la inmensa llanura matizada con todos los tonos del verde, y más lejos, allá en el horizonte, sombras verticales que corrían paralelas a él y que no eran sino los rayos del sol reflejados sobre aquel mar de verdura, quieto y tranquilo.

— No veo nada...

— ¿Ve aquella isleta de chañares en la ladera de la cuchilla?... ¿No la ve?... Eso negro...

Entonces noté una mancha que alteraba aquella superficie uniforme, pero era tan imperceptible y estaba tan lejos, que no me era dable distinguir su naturaleza.

— Sí, la veo — contesté sin embargo.

— Bueno. ¿Y no ve un *venao* en la punta de la isleta, un macho grandote con un monte de aspas?

— No veo nada, hombre, no veo... Pero ¿qué diablos de ojos son los tuyos?...

— ¡Ahí verá, pues! ... Bueno; ese macho está matando una víbora que se ha dormido entre los chañares.

— ¡Hombre, hombre! ¿Y cómo es eso?

— Pero ¡qué! ¿No sabe cómo hace el *venao pa matar* las víboras que encuentra dormidas?

— Francamente, no lo sé.

— Bueno... El *venao* encuentra una víbora durmiendo y la rodea con un hilo de babas; después se va como a un tiro de lazo, se para y comienza a mirar *pa donde* está la víbora y a *patiar* el suelo.

— ¿Y? — dije, ya interesado por el relato, aun cuando no lo creía.

— Y la víbora se *dispierta* y lo que se halla cercada por las babas de su enemigo — los *venaos* y las víboras son enemigos a muerte — se mata a golpes en el corralito sin poder saltarlo.

— ¿Y de qué tamaño es el corralito?

— ¡Y yo qué sé!... Ha de ser chico.

— ¿Pero nunca has visto alguno?

— ¿Y quién va a ver?... Si las babas se secan cuanto *cain* sobre *los pastos*.

— Entonces, ¿cómo no lo puede saltar la víbora?

— Yo no sé...; dicen que si el *venao* se va a más de un tiro de lazo o deja de mirar *pa* el corralito, mientras la víbora se mata, ésta se le escapa.

— ¡Bah, bah!... Todo eso son mentiras...

— ¿Mentiras? — y aquí Martín echó una ojeada a la isleta. — Mire; ya el *venao* se va...; ¿a que si llegamos a los chañares hallamos la víbora muerta?... ¿Quiere *dir* a ver si son mentiras?

Mi curiosidad estaba picada y accedí a la invitación.

Pasado un cuarto de hora llegamos a los chañares, que no pasaban de veinte, achaparrados y ruines a fuerza de soportar nidos, y no tardamos en encontrar la víbora muerta — una gran víbora de las llamadas de *la cruz* — aterciopelada y lustrosa.

Examiné bien su cuerpo: no tenía una sola herida.

— Es curioso — pensé en voz alta; — jamás he visto escrito esto.

— ¡Y qué va a ver! — me dijo Martín muy contento de haberme probado su tesis — si los *gringos*, esos que hacen libros, no saben estas cosas.

Volvimos a montar para internarnos en el bosque , y al alajarme vi en una cuchilla, como a tres cuadras de distancia, al venado triunfante que lucía una verdadera cabellera de cuernos.

Desconfiado y temeroso, había interrumpido su almuerzo para observarnos.

...Martín sofrenó su caballo y se detuvo...

Por qué son negros los negros

BUFFON, Robertson, De Paw, Zimmermann y otros más, no admiten otras causas para explicar la coloración de los negros que la influencia del clima y la manera de vivir.

Estos hechos son incontestables, pero insuficientes para explicar el fenómeno.

Un dato de gran importancia fisiológica es que los negritos recién nacidos presentan una coloración blanca o ligeramente amarilla. Poco a poco se vuelven negros del todo, ya hayan nacido en países fríos o en regiones cálidas, ya vivan expuestos a la luz del sol o encerrados en sitios obscuros.

Por consiguiente, hay que admitir una causa constitucional que prepondera sobre la del clima y la manera de vivir.

La Argentina tiene ya su primera mujer arquitecto

FINLANDIA PIZZUL, LA NUEVA Y EXTRAÑA PROFESIONAL, Y LOS DETALLES CURIOSOS DE SU FLAMANTE CARRERA

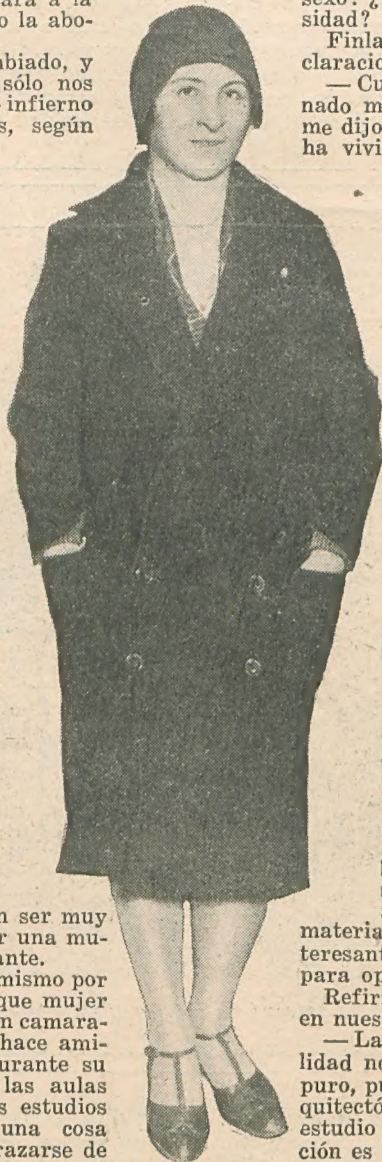
Por Luis Pozzo Ardizzi

BUENOS Aires, en su orgullo de ciudad moderna, contaba ya con una serie de mujeres que invadieron las hasta hace poco "jurisdicciones" de los hombres, dedicándose a profesiones que años atrás estaban completamente vedadas al sexo débil. ¿Dije vedadas? Eso es poco: se miraba mal y hasta se comentaba peor entre las hijas de Eva, conservadoras hasta lo ridículo, que una mujer se dedicara a la literatura, la medicina o la abogacía.

Los tiempos han cambiado, y las polleras cortas no sólo nos trajeron el batacián — infierno preñado de tentaciones, según las viejas recalcitrantes, — sino que nos hicieron comprender que había llegado el momento de que la mujer demostrara que su capacidad social y profesional era idéntica a la del hombre, y que por eso tenía derechos bien adquiridos para concluir con prejuicios estúpidos.

Mas a pesar de su modernismo, Buenos Aires no contaba aún con una mujer arquitecto.

Hoy nuestra ciudad, en materia de adelanto femenino, puede decirse que ha dado "el último grito de la moda"; tiene ya una mujer que se dedica a la complicada tarea del planeo de grandes edificios.



Finlandia Pizzul, la primera mujer arquitecto en la Argentina

IMPRESIÓN

FINLANDIA Pizzul es una chica extraña, tan extraña como su nombre. Sin dejar de ser mujer, no es excesivamente femenina, y sin ser muy femenina, no deja de ser una mujer sumamente interesante.

Finlandia rebosa optimismo por todos los poros, y más que mujer y que amiga, es una gran camarada. Inmediatamente se hace amiga del que la trata. Durante su larga permanencia en las aulas — mientras cursaba sus estudios superiores — aprendió una cosa muy difícil: a desembarazarse de los prejuicios y a tratar a sus semejantes, sin distinción de sexos, como si todos fueran compañeros de estudio.

Es un espíritu amplio, franco y desinteresado, a quien sólo preocupa una cosa: desmentir categóricamente la inferioridad mental de su sexo. Por eso trabaja con ahinco y hace méritos para que sus proyectos, sin dejar de ser obra de un cerebro femenino, merezcan las felicitaciones de los colegas que pertenecen al sexo opuesto.

LUCHA DE SEXOS

CUANDO Finlandia abandonó el Liceo de Señoritas para ingresar en la Facultad, no tuvo en cuenta que dejaba un ambiente de cordialidad y de simpatía para incorporarse a otro totalmente distinto.

Pero a los pocos días se dió cuenta exacta de su situación, y con verdadera habilidad trató de salvar las dificultades.

Los estudiantes veían en ella a una intrusa. ¿Con qué derecho, se preguntaban los muchachos, se va a incorporar a esta carrera una mujer?

En toda forma trataron de hostilizarla en los primeros tiempos; pero ella, demostrando una inteligencia superior, se adaptó a las circunstancias y obligó a sus más acérrimos enemigos a convertirse en verdaderos y fieles camaradas.

¿POR QUÉ SE DEDICÓ A LA ARQUITECTURA?

POR qué Finlandia Pizzul se dedicó a la arquitectura en vez de consagrar sus energías mentales a otra profesión que estuviera más de acuerdo con su sexo? ¿Por snobismo? ¿Por curiosidad? No.

Finlandia es sincera en sus declaraciones al respecto:

— Cuando aún no había terminado mis estudios secundarios — me dijo, — como toda niña que no ha vivido, tenía la impresión de que las actividades profesionales, para que tengan éxito en nuestro país, deben reducirse a Buenos Aires, y llegué a la conclusión que había que dedicarse a una nueva profesión no desempeñada aún por otra mujer, para ganarse cómodamente el puchero.

"Más tarde, durante mis estudios en el liceo, le tomé tal afición al dibujo — tenía una excelente profesora en esa materia — que, al correr del tiempo, sobresalía en esa especialidad. Y del dibujo a la arquitectura... no hubo más que un paso...

CONCEPTOS SOBRE ARQUITECTURA

FINLANDIA Pizzul acaba de rendir sus últimas pruebas y se ha incorporado a los arquitectos que actúan en nuestro país.

Sus exámenes fueron brillantes, mereciendo conceptuosas felicitaciones, no sólo por su dominio en la materia, sino también por los interesantes proyectos que presentó para optar al título.

Refiriéndose a la arquitectura en nuestro país, me dijo:

— La arquitectura de la actualidad no debe responder al estilo puro, pues todos los elementos arquitectónicos están ya creados. El estudio del ambiente y la decoración es lo que da hoy carácter local a la arquitectura.

Hablando del estilo colonial, del que se ha abusado mucho en nuestra ciudad, expresó:

— El estilo colonial es bueno para casas de campo, pero no responde nunca a la arquitectura de ciudad. Ese estilo importado cuando llegó hasta nosotros se hallaba ya bastante "degenerado", y aquí se le ha continuado desfigurando hasta transformársele en una "cosa" que dista mucho de ser agradable.

PROYECTOS

AL rendir su examen de quinto año, la señorita Finlandia Pizzul presentó a sus profesores un interesante proyecto de catedral que, sin responder a estilo determinado, armonizaba en tal forma, que constituía una verdadera y original obra de arte.

Más tarde, la señorita Pizzul presentó otro proyecto que llamó la atención de arquitectos consagrados. Se trataba de un proyecto para edificio de un diario moderno.

De ese proyecto, que es un verdadero modelo de proyectos, habla su autora:

— Después de visitar los edificios de los principales diarios de Buenos Aires,

(Continúa en la pág. 14)

HOMBRES DE CIENCIA DEL URUGUAY

"La cirugía es un oficio. Ha dejado de ser una tragedia"

EL FOOTBALL, LA GUERRA, EL BOX Y LA SALA DE OPERACIONES. — UN GRAN MAESTRO DE LA CIRUGIA MODERNA: DOCTOR EDUARDO BLANCO ACEVEDO

Por **Juan José de Soiza Reilly**

DETRÁS de la gloria pedestre del football — "panem et circenses" para el populacho, — los hombres de ciencia del Uruguay trabajan. Su labor eficaz enorgullece. En sus talleres de paciencia — sin gloria — hacen más por la gloria que los mismos héroes. ¿Qué es el héroe? Una abstracción. Un éxtasis. Un loco que retarda la civilización petrificándonos en conceptos antiguos. Epitafios. Trofeos. El hombre de ciencia es, en cambio, la raza que camina. Es el reformador que no se detiene en la estatua, ni en la historia. Es el cirujano que, habituado a ver a los hombres por dentro, sabe que los seres humanos son todos iguales. Es la dínamo que transforma su energía mecánica en la luz alumbradora del mañana...

Uno de estos grandes motores de la ciencia uruguaya es el doctor Eduardo Blanco Acevedo, tan admirado en la Argentina como en Europa.

De paso por Buenos Aires — donde su hermano es embajador del Uruguay — e invitado especialmente a concurrir al homenaje a otro médico ilustre — el doctor José Arce, — Blanco Acevedo me expuso para MUNDO ARGENTINO sus puntos de vista sobre los adelantos de la cirugía. Ha frecuentado algunas clínicas de Buenos Aires. Considera que el país puede estar orgulloso de poseer cirujanos modernos, cuya técnica operatoria ha concluído con aquellos cirujanos antiguos — románticos de la ciencia — que trabajaban con el bisturí como los espadachines y que frente a la mesa de disección actuaban como actores de capa y espada.

— La cirugía moderna — exclama Blanco Acevedo — no es una tragedia. ¡Qué ha de serlo! No es un arte tampoco que necesite inspiración. Un cirujano es un carpintero. Es un herrero. Es un albañil... La cirugía es un oficio manual. Los conceptos que rigen la técnica de una industria cualquiera son aplicables a la cirugía. No se nace operador. Nadie nace sabiendo. Hay que comenzar como aprendiz, en pequeñas tareas fragmentarias. Luego, medio oficial. Más tarde, oficial. Y, por fin, se asciende a jefe de taller... Solamente así puede formarse un cirujano. El cirujano no debe ser *virtuoso*. En el mejor de los casos, debe transmitir su *virtuosismo* a quienes colaboran con él.

Cree el doctor Blanco Acevedo que debe aplicarse a la cirugía el sistema que los yanquis llaman "taylorismo". Ya se sabe en qué consiste el "taylorismo". Míster Taylor, hijo de un rico fabricante, no quiso, siendo joven, ingresar como jefe en las fábricas de su padre — a pesar de ser ingeniero — sin antes haber aprendido a trabajar como aprendiz. Observando el trabajo de los operarios, descubrió que en la elaboración de un tornillo o de un bulón, por ejemplo, el obrero perdía mucho tiempo haciendo movimientos inútiles que retardaban su labor. Por medio del cinematógrafo descompuso la red de los movimientos y pudo encontrar la falla: es decir, el movimiento inútil... El "taylorismo" se aplica hoy en las fábricas norteamericanas. El sistema permite aprovechar al obrero sin pérdidas de sus energías, estableciendo el tiempo que necesita para la elaboración de cada pieza.

— En Francia — me dice Blanco Acevedo — al "taylorismo" le llaman *la organización del "surmenage"*, porque exige de cada obrero el máximo de labor. En cirugía no cabe el cansancio, pues la labor es buena, rápida, instantánea. La utilidad está en saber medir el tiempo de cada movimiento.

Como director de un hospital de sangre, en París, durante la guerra; como profesor actual de medicina operatoria en la Facultad de Montevideo y en su clínica modelo de ginecología del hospital Pereyra Rosell, el doctor Blanco Acevedo ha puesto y pone en práctica las teorías de su larga experiencia.

— En mis tiempos juveniles — agrega el ilustre maestro uruguayo — abríamos la boca ante los cirujanos que tenían prestigio de audaces. Frente a un paciente procedían como fieras, atacando dramáticamente, sin retroceder, ciegos de inspiración. Si el enfermo moría, ¡paciencia! Era el momento de exclamar como en la sátira francesa: *El enfermo ha fallecido, pero, gracias a la intervención quirúrgica, ha muerto curado...*. El mariscal Foch decía que un general en jefe debe ir a la batalla conociendo su oficio, "con el aprendizaje de las maniobras, que son también batallas". Ya en el terreno, el jefe debe proceder, según las circunstancias. Audaz, cuando sea preciso; prudente, cuando lo considere necesario. El médico debe hacer lo propio. Ir a la tarea después de las maniobras. No ser audaz, ni tímido. Sujetarse a las normas de las circunstancias. Tener, en síntesis, el don difícil de la oportunidad... Si usted me permite el símil, yo compararía el equipo de un servicio de cirugía a un equipo de football: el cirujano dirigente, los ayudantes, la anestesia, las "nurses", los enfermeros... El médico operador es un capitán que coordina, dirige y estimula la acción conjunta e individual de todo el "team". El perfeccionamiento de la técnica y el constante e inteligente aprendizaje de los colaboradores integrantes del equipo dan tanta regularidad al equipo quirúrgico, que, en cualquier momento, su capitán puede ser substituído por un ayudante, sin que en nada se altere el resultado.

El operador no debe concretarse — según el doctor Blanco Acevedo — a operar solamente. Debe ser — además de fisiólogo — psicólogo. Antes de dar la batalla debe establecer la "ecuación" fisiológica del enfermo. Examinar los resortes orgánicos y grado de integridad cardíaca. Debe, antes de operar, reforzar las defensas del organismo. En otras épocas los médicos se encariñaban con un anestésico y a todos sus clientes les daban el mismo, sin adoptar, como se hace ahora, el que esté más de acuerdo con el estado general del paciente.

— Además — me dice, — hay que examinar la moral del sujeto. No agotar sus nervios con los días de espera en que algunos cirujanos se complacían antiguamente para sacar al enfermo más provecho económico. ¿Me permite otro símil deportivo? Un enfermo a operarse es como un boxeador que estuviera en el centro del "ring". Si el boxeador está bien entrenado, las cosas irán bien... Pero, si se le ha tenido bajo la impresión de la tragedia de los golpes que le esperan; si se le ha mantenido varias horas o días en un ambiente de fuertes emociones, comparable a la angustia del que pasa una noche de insomnio pensando que al día siguiente puede quedarse muerto en la mesa de la operación; y si, por fin, se le ha suministrado una buena dosis de whisky equivalente a una anestesia general, entonces el boxeador, del primer trompazo, se irá contra las cuerdas y se saldrá del "ring". El enfermo es lo mismo. Del campo fisiológico irá a parar al campo patológico, si, previamente, no se le ha preparado...

Otra de las ideas que con más empeño ha difundido el doctor Blanco Acevedo es la necesidad de que el médico operador no se concrete a la asepsia externa, sino también a la interior. Por eso afirma:

— El triunfo de la cirugía, más que a la misma cirugía, se debe a Pasteur. Sobre los principios pasteurianos se ha establecido el dogma de la asepsia, hoy universal, que transforma los grandes sanatorios y hospitales en hoteles donde la higiene brilla en todas partes. Dentro de un gran hotel o de un gran sanatorio no sabemos si estamos en Londres, en Calcuta, en el Cairo, en Buenos Aires o en Montevideo. En las salas de cirugía rige la misma técnica de la asepsia: instrumental, campos, hilos, túnicas, todo se ha purificado en los hornos y autoclaves de esterilización. Pasteur pedía que las manos del operador se desinfectasen con las llamas del fuego. ¿Qué hacemos hoy sino "flamearlas", al cubrirlas con los guantes esterilizados? Esta ha sido la asepsia moderna... Pero, hay otra asepsia que todavía no se emplea con la frecuencia apetecible. Me refiero a la interna... Está ocurriendo, a menudo, que, empleada la técnica más irreprochable — la asepsia exterior más rigurosa, — aparece, de pronto, una infección interna que mata al operado. ¿Por qué ha muerto ese enfermo que estaba en condiciones de salvarse? Los organismos más sanos tienen microbios escondidos en la intimidad de los tejidos orgánicos. Las defensas naturales de los tejidos impiden a esos microbios toda acción virulenta. Pero, ocurre a veces que esas defensas se debilitan. Otras veces, el mismo bisturí, abriéndose camino en procura de una extirpación, da lugar a que los microbios se liberen, se difun-

(*Continúa en la pág. 14*)



A pesar de los muchos triunfos científicos que ha obtenido en su carrera, el doctor Blanco Acevedo es un hombre muy joven

Fotos González Arrili



En la amplitud de su frente se revela al hombre nacido para las disciplinas mentales



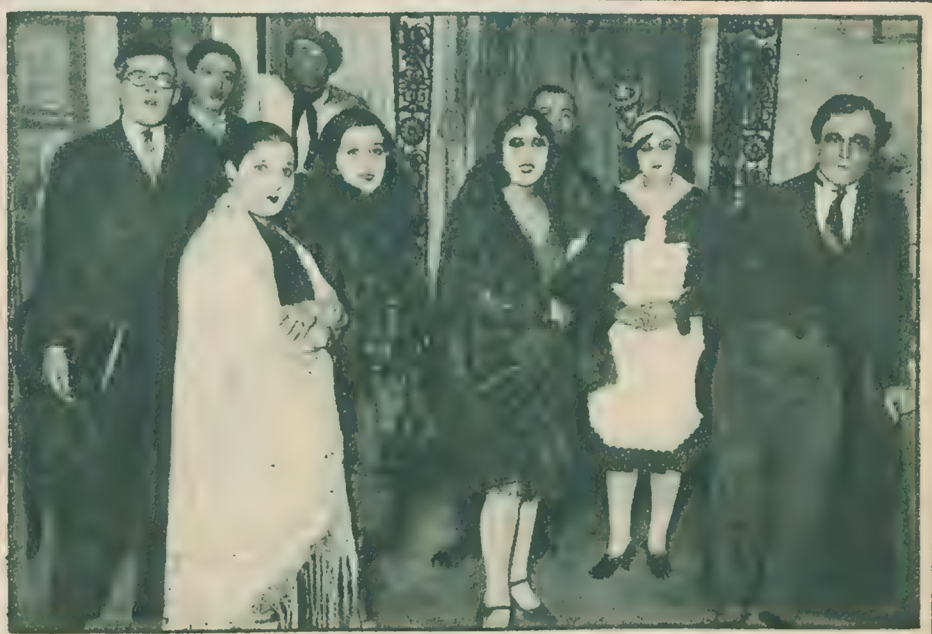
Novedades teatrales



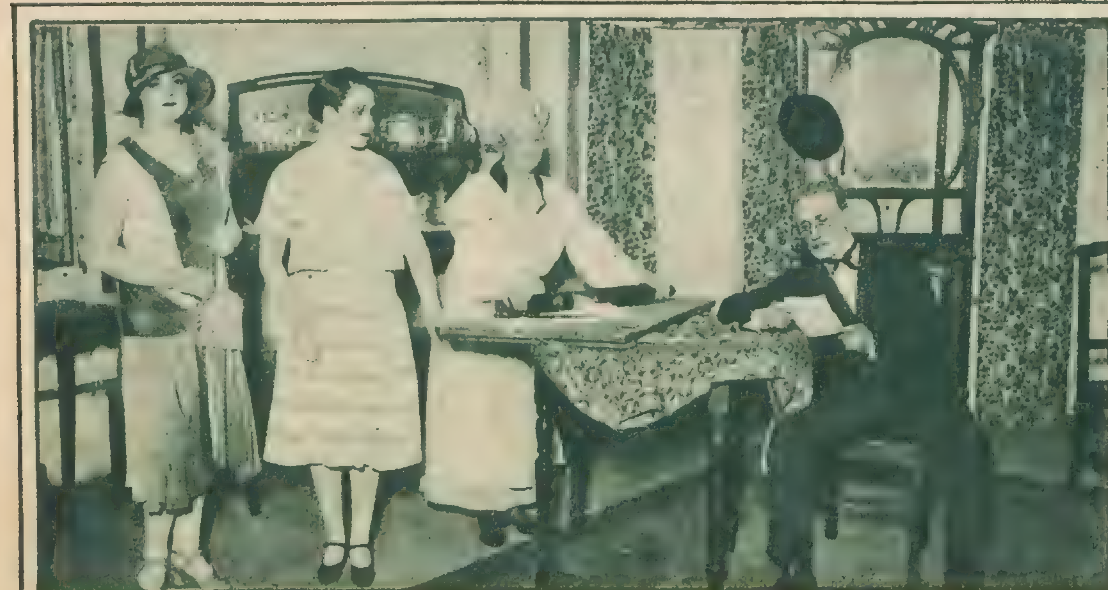
VICTORIA CORBANI, INTERPRETE ARGENTINA DE REVISTAS que actúa en el escenario del Apolo
Foto Cabada



"EL ZORRO COLGADO", DE JUAN F. FERLINI, se estrenó en el Nuevo por la compañía de Roberto Casaux
Foto Padilla



EN EL TEATRO ISRAELITA SE ESTRENÓ "EL FISCAL HARLES" del escritor francés Paul Landau. Final del primer acto
Foto Padilla



NOS DIÓ A CONOCER LA COMPAÑÍA MEJICANA DE MARÍA TERESA MONTOYA, en el Avenida, "Las Esposas del Día (American Style)", comedia original de los autores alemanes Jorge Broadhurst y Abrahán Shomer, adaptada al español por Luis Oliver
Foto Padilla



POR LA COMPAÑÍA ESPAÑOLA DE CATALINA BÁRCENA se puso en escena "La Madre Niña", de J. M. Barrié, vertida al español por G. Martínez Sierra
Foto Padilla

De provincias



DE ROSARIO. — Parte de la comisión organizadora del gran baile de gala, a beneficio de los Asilos Maternales, realizado en el Teatro Colón de esta ciudad

Foto Martín



DE TUCUMAN. — Núcleo de distinguidas niñas que asistieron al almuerzo ofrecido por los esposos Salas-Carreras

Foto Martín



DE TUCUMAN. — El doctor José Nicolás Matienzo con algunos miembros de la Sociedad Sarmiento, en cuyo centro cultural dió una brillante conferencia

Foto Martín



DE RESISTENCIA. — Cabecera de la mesa en el "lunch" ofrecido por la Sociedad Francesa, con motivo del aniversario de la toma de la Bastilla

Foto Neolux

El olor de los metales

CONTRA ciertas teorías de la química moderna, el doctor Grühn atribuye un olor característico a cada metal, fundándose en las tres pruebas siguientes: un trozo de metal (hierro, cinc, estaño, etc.), posee a la temperatura normal un olor que sólo puede ser percibido por olfatos muy finos y delicados. El mismo pedazo de metal, calentado a una temperatura poco elevada, deja escapar un olor característico, independiente, al parecer, en su intensidad del estado de su superficie, ya esté limpia u oxidada. Y calentado el trozo durante una hora aproximadamente a temperatura bastante alta, despide un olor muy fuerte, que va disminuyendo constantemente hasta que, recobrada la temperatura ordinaria, sólo es ligeramente perceptible, como en un principio.

Si el pedazo de metal se vuelve a calentar casi inmediatamente después de haberlo enfriado en agua, no da casi olor alguno a pesar de la elevación de temperatura.

En opinión del doctor Grühn, el olor de los metales es independiente del fenómeno de la vaporización. Además, la segunda experiencia hecha con un metal oxidado, prueba que el calor, cuando subsiste durante algún tiempo, no acaba con la calidad odorífica del metal al producir una capa de óxido que impide la vaporización.

El trozo de metal sometido a la tercera experiencia recobró toda su potencia odorífica dos o tres horas después del enfriamiento. La temperatura exigida para este último experimento no es muy grande: con cincuenta grados centígrados basta.

El milagro

(Continuación de la pág. 5)

—¡Qué lindo, y qué fino! —exclamó. Es cachorro, ¿verdad?

—Sí, señor —respondió el obrero, respirando al fin, como el náufrago que logra llegar a la playa.

—Hermoso y valioso: mezcla de hoskol y terranova.

—Eso mismo, señor.

—¿Quiere usted hacerme un favor?

—¿Un favor?

—Sí: vendérmelo.

—No, señor. Es como un hijo, el más dócil de mis chicos. Y los hijos no se venden.

—Entonces... me lo da, o bien... me lo confía para criarlo y cuidarlo como a un hijo. En mi casa, en mi quinta no le faltará nada.

—¿No le faltará nada? ¿Lo querrá como a un hijo?

—Tal como oye.

—Bien, señor: el perro es suyo.

—¿Y cómo puedo retribuir su obsequio?

—Con nada.

Pero el desconocido se extrañó de tanto desprendimiento. ¿Aquel hombre era un ladrón, o bien uno de esos padres que no teniendo que dar de comer a sus pequeños, los confían a manos pudientes? Observó a Juan Pérez de pies a cabeza, y adivinó en él el drama tácito de su desventura. Su rostro y su traje hablaban con dolorosa elocuencia, con ese silencio, que no es sino el grito contenido con que se expresa la tragedia de los vencidos.

—Entonces, gracias, mi buen amigo —dijo el señor, poniendo en manos del obrero unos billetes de banco.

—¿Y este dinero? —preguntó Juan Pérez.

—No es el precio de su "hijo", ya que los hijos no se venden. No, de ninguna manera. Quiero que usted compre para sus chicos muchos juguetes y se los dé en nombre del "hermano" que hoy se va conmigo.

El desconocido, temeroso de que el obrero se arrepintiera, se llevó al perro. Y Juan Pérez, que se quedó asombrado, con los ojos absortos como ante un milagro, se incorporó al fin, y echó a andar de prisa, rumbo a su casa. Iba tembloroso, escondiendo el rostro de las gentes, y escurriéndose por entre la vorágine humana, como un hombre bueno que ha cometido un crimen, o como un santo que corre a salvar tres vidas. Y lo cierto es que aquel día de invierno hubo pan, lumbre y buen vino en la pieza alquilada de Juan Pérez...

La Argentina tiene ya su primera mujer arquitecto

(Continuación de la pág. 10)

presenté un proyecto que no se parece a ninguno de los edificios que he visto...

"Creo que un diario, además de las dependencias necesarias para la confección de sus ediciones, debe dedicar especial preferencia a la asistencia social y cultural. La asistencia y la educación gratuita del pueblo es un problema muy importante que debe ser preferentemente atendido por los órganos que por su importancia y grandiosidad son verdaderos directores e inspiradores del sentir popular.

¿Y AHORA?

LA nueva profesional ha iniciado ya su trabajo, pues a poco de obtener su título, en mérito a sus conocimientos, se le designó inspector técnico de la Comisión Asesora de Asilos y Hospitales Regionales.

Finlandia cree que no le será difícil triunfar, sobre todo porque aportará ideas nuevas en el difícil arte de la construcción moderna.

Una prueba de ello es que, refiriéndose al estilo arquitectónico de nuestra ciudad, ha dicho:

—Aquí predomina un estilo que podríamos llamar "rastacuerista", que en vez de dar personalidad a Buenos Aires, empequeñece su grandeza desde el punto de vista edilicio. Creo que en nuestra ciudad, en materia de arquitectura, todo está por hacerse aún.

Al despedirme, observando a Finlandia entre sus planos y sus proyectos, no pude menos que pensar que esa es la única mujer que no construirá castillos en el aire...

La cirugía es un oficio. Ha dejado de ser una tragedia

(Continuación de la pág. 11)

dan y provoquen infecciones mortales.

—¿Entonces?

—Yo he creído necesario —me responde el maestro— hacer la asepsia interna, mediante la vacunación preoperatoria. Yo la realizo siempre. Utilizo para ello el "caldo Delbet", que inyecto a todos los pacientes antes de operar. Así, además de la limpieza externa, cuido la interior. En mi clínica del hospital Pereyra Rosell, en Montevideo, de 600 laparatomías (operaciones dentro del abdomen) que he realizado, no he tenido ni una sola mortal, volviendo a cero el porcentaje de decesos que en la estadística de los buenos centros médicos era hasta ahora muy considerable.

Para efectuar esa vacunación preventiva de Delbet, el doctor Blanco Acevedo procede de acuerdo con una técnica que él mismo ha reglado, dosis de caldo polivalente que contiene miles de millones de microbios muertos, de los que, comúnmente, originan las infecciones postoperatorias.

El inventor de esa vacuna, el ilustre sabio francés Delbet, en plena Academia de Medicina de París y en una conferencia que dió en la Facultad de Ciencias Médicas de Buenos Aires, declaró su sorpresa ante el buen resultado obtenido en la aplicación dada a su invento por el doctor Blanco Acevedo.

—Nunca se me ocurrió pensar —dijo el doctor Delbet— que el caldo inventado por mí pudiera tener la aplicación que le está dando el doctor Blanco Acevedo. Y, sobre todo, que pudiera tener el resultado magnífico que el médico uruguayo ha conseguido, salvando a todos sus operados.

En presencia de hombres como Blanco Acevedo, yo perdono a los uruguayos su afición al football.

Conferencias y actos artísticos





SOMBRERO DE FIELTRO DE COLOR BEIGE, adornado con una guirnalda de flores del mismo tono. Es última creación de Alexis, de París, donde este modelo de sombrero ha tenido gran aceptación

Foto Henri Manuel



"EL BRASIL AL TRAVÉS DE UN POETA" fué el tema que desarrolló en la Asociación Amigos del Arte la escritora Rosalina de Coelho Lisboa Miller, cuya conferencia atrajo a una selecta como numerosa concurrencia

Fotos Foronda



EN HOMENAJE A LA MEMORIA DEL GRAN MÚSICO SCHUBERT, se llevó al cabo un concierto en el salón de actos de la Escuela Normal de Profesoras Roque Sáenz Peña

Foto Romero

El deporte en el extranjero



ESTAS NADADORAS representaron en las Olimpíadas a Sud África, que también cuenta con un núcleo de mujeres atletas
Foto Central Press



TODOS ESTOS TROFEOS son los que ha ganado hasta ahora el campeón Dick Lyones, notable conductor de lancha automóvil
Foto From



COMO LA BELLEZA FÍSICA PERFECTA DE LA MUJER MODERNA ha sido considerada Edwina Booth, hija de los Estados Unidos
Foto Underwood



CADA DÍA ESTÁ SIENDO MÁS practicado por la mujer en el extranjero el deporte del lanzamiento de la jabalina, que exige considerable esfuerzo
Foto Sport y General



VENCIÓ HELEN HENTSCHEL en la carrera internacional de lanchas automóviles, de ocho kilómetros, efectuada en Potsdam
Foto From

Notas metropolitanas



EL DÍA DEL CEREALISTA fué celebrado en Buenos Aires con diversos actos. El banquete en el salón Augusteo congregó a numerosos comensales



DURANTE LA EJECUCIÓN DEL HIMNO NACIONAL en el salón Augusteo, en el banquete del Día del Cerealista. El intendente Casco y miembros de la comisión organizadora

Fotos González Arrili



TODO UN ÉXITO RESULTÓ EL FESTIVAL organizado en el teatro Colón por el Círculo de la Prensa. "Bacanal de Afrodita", ballet interpretado por el cuerpo de baile del Colón, señoritas Rosa del Grande, Gema Castillo, Josefina Abelenda, Teresa Goldkuhl, Andeves Gago y señor Ruanova

Fotos Lonzán



ARTISTAS LÍRICOS QUE FUERON MUY APLAUDIDOS en el festival del Círculo de la Prensa: Francis, Stracciari y Juárez

Información gráfica de último momento



CON MUCHA ANIMACIÓN SE REALIZÓ LA FIESTA DE LOS ARTISTAS DE TEATRO en el salón Doré del [illegible] Tabarís, concurriendo las más conocidas figuras de nuestros escenarios



EN LA ASOCIACIÓN AMIGOS DEL ARTE SE INAUGURÓ UNA EXPOSICIÓN de obras del pintor argentino Cesáreo Bernaldo de Quirós. Estuvieron presentes el doctor Alvear y su esposa, doña Regina Pacini de Alvear



ALCANZÓ LUCIDOS CONTORNOS EL BAILE DE GALA organizado por la colectividad escocesa en el salón del Príncipe George Hall. Algunos de los concurrentes a la velada danzante durante un descanso



OTRO ASPECTO DE LA COMIDA DE LOS ARTISTAS en el salón Doré del Tabarís, que constituyó una simpática fiesta de camaradería entre la gente de teatro

MERECIDA FUE LA VICTORIA DEL BARCELONA sobre nuestro Boca Juniors, por 2 goals a 1, en el partido jugado el sábado pasado. El entusiasmo indeclinable de los catalanes hizo que el score se inclinara de su parte, logrando su primer triunfo en la Argentina





ROSARIO CENTRAL de Rosario venció a Sparta por 1 goal a 0, en un match de beneficio

NUEVO INTENDENTE de la ciudad de Rosario es el señor Tobias Arribillaga





MOMENTO DE PELIGRO FRENTE A LA VALLA DE LOS CATALANES, cuya defensa se empleó concienzudamente y evitó que los ágiles boquenses remataran con fruto sus jugadas

Fotos Louzán, Padilla, Martín, González Arrili y Dascanio



QUILMES VENCIO A LIBERAL ARGENTINO POR 2 GOALS A 0, en un match que ofreció lucidas incidencias. Tosta, el guardavalla quilmeño, abandona oportunamente su arco para alejar el peligro



BOXEADORES QUE TOMARON PARTE EN EL FESTIVAL DEPORTIVO que organizó en su gimnasio el Club Deportivo Español. Son ellos: O. Carballeda, E. Brandzo, J. E. Aguirre, P. Solari, S. Hosttetler, M. Moscoso, A. Basante, H. Pando y A. Rodríguez

Comentarios del cine Por Néstor

MAÑANA SE CUMPLIRA EL SEGUNDO ANIVERSARIO DE LA MUERTE DE RODOLFO VALENTINO

Hace dos años, el 23 de agosto de 1926, en un sanatorio neoyorquino, se extinguía una vida preciosa para el séptimo arte. Rodolfo Valentino, el incomparable Rudy, el galán único de la silueta gallarda, del rostro seductor, del gesto elegante, de la mirada acariciadora y fascinante, despojábase de la carne para ascender en su alma solitaria y mística a refugiarse allá en el infinito, a encarnarse en alguna estrella incierta y errabunda como su espíritu hastiado de los mezquinos goces terrenales, ahito de gloria, fatigado e inquieto, sediento de paz, ansioso de silencio, anhelante de serenidad...

De entonces a hoy, la llama que el culto de la admiración y la gratitud encendió en el corazón de sus millones de devotos, arde constantemente, con la misma fuerza e igual brillo que en el primer día. No ha aparecido aún, ni se verá ya nunca, quizá, otra estrella que eclipse en el firmamento cinematográfico la figura inolvidable de Rudy.

Como el mejor homenaje que podemos ofrecer en su memoria, reproducimos más abajo el hermoso y sentido artículo que un periodista amigo de Rudy dedicó en su recuerdo poco después de su fallecimiento, y que fué leído en el funeral de los artistas realizado en el teatro Latino de Hollywood, al cumplirse el primer aniversario de su muerte.

Rudy Por Luigi Barzini

Tan imprevisto fué su fin, que no podemos, todavía, imaginarlo inmóvil, pálido, inerte, con la quietud de la muerte, él, tan exuberante de fuerza, tan pleno de ímpetus, tan activo, tan sugerente, tan categórico, tan expresivo, él, el artista insuperable del gesto.

Ninguno como él había sabido decir tanto sin palabras. Cuando su imagen elocuente, vibrante de realidad profundamente humana, aparecía sobre la pantalla cinematográfica, traía al ánimo del público como una luz. Irradiaba la fascinación de las bellezas inefables, persuadía, serenaba, comunicaba a todos una emoción vívida del drama mímico; y el público reía con él, lloraba con él y amaba con él.

Él sabía arrastrar consigo millones de personas en la aventura escénica. Su arte seducía igualmente a las mujeres y a los hombres, porque consistía en un fulgurante y mudo poema de la juventud. En el corazón de los espectadores, delante del arte de Valentino, se murmuraba confusamente el himno glorioso y triunfal de la primavera humana: la primavera de cada uno de nosotros, presente o pasada, con sus esperanzas y sus recuerdos. Y mientras la imagen de Valentino dominaba la escena, cada uno en la sala se sentía en los veinte años.

Al morir, Rodolfo pronunció algunas palabras en italiano. Pero en torno suyo no había nadie que supiera su idioma. Y ninguno comprendió aquella voz de reminiscencia, que venía de una lontananza, como último recuerdo de una ilusión desflorada allá en la patria lejana.

Él ha dejado un gran vacío en el arte cinematográfico y en nuestros afectos. Él pasó rápidamente como un meteoro: surgió, triunfó y murió. Este latino, arquetipo perfecto de una raza y de una época, apareció justamente cuando ya en el mundo se ponían en duda las virtudes de su raza. Con su arte y su gloria, él disipó esas dudas con una afirmación rotunda e irrefutable. Después, se fué.

Aunque parezca extraño, él no amaba a ''las'' mujeres: él hubiera amado a ''una'' mujer. Devastador de corazones en las películas, él llevaba en su existencia la nostalgia sentimental de un hogar. Soñaba una esposa que fuese la buena compañera, que lo acariciase en la serena dulzura del hogar doméstico, que quisiera ser madre de sus hijos. Le obsesionaba la idea de tener ''su'' casa. Habría podido comprar cientos... pero no aquélla. La verdadera casa es el nido... y el mundo en el cual vivía no le ofrecía mujeres, sino esposas frívolas, dispuestas a convivir y a exhibirse con él, más o menos alegres, entre un divorcio y otro. Hollywood no produce esposas, y mucho menos madres. Así, adorado por millones de mujeres, Valentino sufrió la nostalgia de una novia...



Rodolfo Valentino, el llorado astro de la pantalla, de cuya muerte se cumple el segundo aniversario

Foto N. N.

CASANOVA. — Prometida como una película que constituiría un verdadero acontecimiento, Casanova no nos ha defraudado las esperanzas que en ella habíamcs puesto. Al contrario, las ha satisfecho en gran parte, ya que pocas veces hemos tenido oportunidad de ver, ni aún en las más grandiosas producciones americanas, un derroche tal de lujo y de esplendor como el que nos impresiona a través de la suntuosa presentación y decorados de esta producción.

Por sí misma, la historia galante del famoso tenorio veneciano, perseguido a veces, en desgracia otras, pero siempre enredado en aventuras de innegable interés, es motivo más que suficiente para atraer al espectador. Con todo, se ha dado al desarrollo de esas aventuras una extensión mayor que la necesaria que, en parte, ha resentido la intensidad del asunto. Pero, de todas maneras, tanto por la labor que realiza el personaje central, magistralmente interpretado por el famoso actor ruso Ivan Mosjoukine, así como por las cuatro bellas actrices que lo secundan en los papeles principales, merece destacarse esta película como una de las más efectivas entre las que hemos conocido hasta ahora.

''DANMARKSFILM''. — Ante una concurrencia brillante, y con el auspicio de la presencia del presidente de la nación, doctor Alvear, y del cuerpo diplomático en nuestro país, se exhibió en el Gran Palace, esta película referente a las bellezas y características de Dinamarca.

Entre las películas de género ilustrativo, ésta merece ser señalada por el interés continuado que se mantiene en su desarrollo, en el que se van destacando distintos aspectos del pintoresco país, desde sus antiquísimas construcciones de piedra, verdaderas y maravillosas reliquias arquitectónicas, hasta sus fuentes actuales de riqueza agropecuaria, y, especialmente, en lo que se refiere a las especialidades de granja, poniendo de relieve la perfección alcanzada por sus habitantes en sus procedimientos y métodos de trabajo.

De paso, este film nos muestra bellísimos panoramas y aspectos típicos del país cuyas características detalla.



Foto Ufa

Monna Maris, desempeña el papel de protagonista en la película "Los Esclavos del Volga"

LOS ESCLAVOS DEL VOLGA. — Sin exageraciones, con sobriedad, y, sobre todo, con un exacto sentido de los efectos emotivos, ''Los Esclavos del Volga'' se nos ofrece como una producción de verdadero mérito, en la que es halagador comprobar la feliz actuación de una actriz compatriota nuestra, Mouna Maris que demuestra poseer brillantes dotes para el séptimo arte.

CORREO CINEMATOGRAFICO

Ilusionada de N. (Santa Fe). — El verdadero nombre de Viola Dana es Viola Flugrath. ¡Por qué soy tan refractario al matrimonio?... ¡Porque en la vida se ven tantas cosas!... Espero su próxima.

Las Hermanas Gemelas (Capital). — ¡Cuántas son las nietas gemelas?... A William Collier escríbanle a ''Famous Players Studios, 5451, Marathon Street, Hollywood, California''.

Flor de Loto (Campana). — Para obtener una foto de Ramón Novarro debe hacer lo siguiente. Escribirle a Ramón pidiéndosela. Pero como usted no sabe la dirección de Ramón, debe escribirme a mí preguntándomela. Y yo le contestaría que dirija su carta a ''Metro Goldwyn Studios, Culver City, California''. Para mayor seguridad, incluya en ella un giro por veinticinco centavos oro para el importe de franqueo de la foto.

Rubia Melancólica (Rosario). — ¡Y de qué es esa melancolía, rubia? Esa biografía de Malcolm es más o menos exacta. La esposa es una irlandesita llamada Edna O'Connor. ''F. B. O.'' significa: First Book Office, y es el rubro de una compañía cinematográfica. Lo de Buster, vuelva a preguntármelo en otra carta, así, mientras tanto, se le pasa un poquito la melancolía...

Chocho (Capital). — Betty Compson, según todos los indicios, tiene unos veintiocho años. El actor Raymond de Sarka, protagonista de ''El negro que tenía, etc'', es egipcio y muy morochito, pero no negro.

Uno que Llegará (Pisco). — No se tome tan a pecho la vocación, porque en el cine más que ''vocación'' hay que tener suerte. Por lo que se refiere a la cinematografía nacional, no creo que le pueda ofrecer brillantes oportunidades para destacarse.

M. E. I. (Enriquez). — Lamento no poder complacerla más que en lo del autógrafo. Retratos..., no. Mándeme su dirección y la complaceré encantado, en lo primero.

Gorditas (Barracas). — Están ustedes en un error: Pepe Crespo no es criollo, pues es oriundo de España. John Gilbert se llama por verdadero nombre John Pringle, y nació en Utah el 10 de julio de 1895, es decir, que anda en los treinta y cuatro. Casado con Olivia Burwell, divorcióse de ella para unirse a Leatrice Joy, de la que se ha divorciado también. Mide un metro y setenta y siete centímetros, y pesa setenta y dos kilos. Su mayor desgracia, según él, es su nariz..., la más larga de todos los galanes del cine.

Nieta Rubia (B. Blanca). — Sí, Rubia, todos los galanes que usted nombra, trabajaron, efectivamente, en ''El Nacimiento de una Nación'', que fué una gran película en su época, es decir, hace casi quince años. De ahí que usted no los reconozca, pues están muy distintos a lo que son ahora, y la película tampoco puede compararse a las que vemos todos los días en la actualidad. Hay que convencerse, lo único que no cambian a través del tiempo es.. mi chiva y yo.

Sally (Rafaela). — ¡Salí, Rafaela!... (O ''sáli, Rafáela'' como dicen los cordobeses...) Dolores del Río: ''United Artists Studios, 7200, Santa Mónica Boulevard, Hollywood, California''. Collen Moore: ''First National Studios, Burbank, California''. Alma Rubens..., es inútil, ni envía fotos ni contesta.

E. R. Drago (La Plata). — ¡Cómo quiere que me meta yo en esos líos a mi edad, cuando apenas si puedo ir tirando los añitos a puro caldo de gallina! No. Y, por lo demás, no crea que lo mejor es Mae Murray. Por ese retrato pronto será complacida.

Mademoiselle Beaucaire (Capital). — Los actores usan pulseras porque es moda, y, sobre todo, cuando deben caracterizar a jóvenes europeos y ricos.

Pelona (Rosario). — La culpa la tuvo usted, Pelona, por no mandarme su dirección. Supongo que a estas horas ya estará satisfecha con mi autógrafo, pero esperaba que me hubiese contestado siquiera.

Djenane (Rosario). — No envíe esa carta a Pola Negri a Estados Unidos, pues ha dejado la Paramount y se marchó a Europa. En todo caso, le daré la nueva dirección para escribirle.

Paquita M. (Santa Fe). — Exactamente.

Lirio Azul (La Plata). — Sue Caroll y Ruth Taylor: ''Paramount Studios, 5451, Marathon Street, Hollywood, California''.

Amaryllis (Alberti). — Billie Dove y Mary Philbin. Mi chiva retribuye cariñosamente.

(Continúa en la pág. 28)

De la capital federal y del exterior



SE LE OFRECIÓ UN TE en el Ateneo Femenino a la señora Justa de Zalazar Pringles, con motivo de haber sido premiada en el concurso literario del Ministerio de Instrucción Pública
Foto Padilla



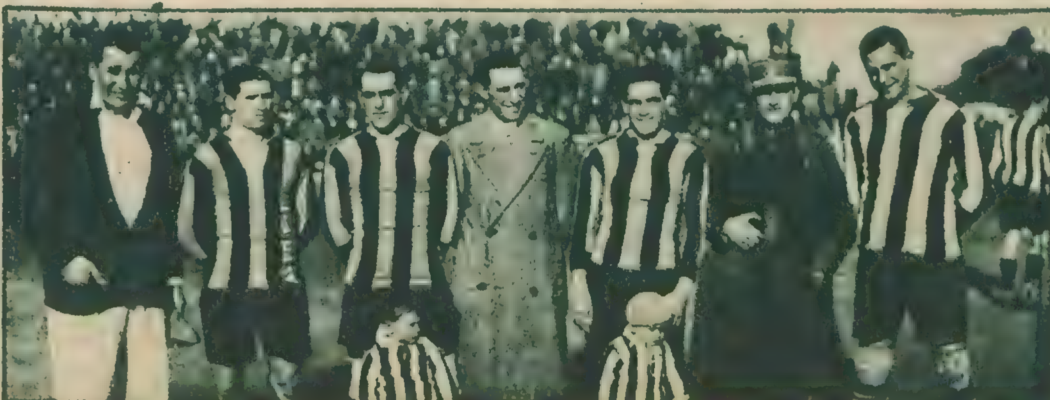
EN HONOR DE LOS HIJOS de los profesores de la Escuela Superior de Comercio de Mujeres, se realizó un festival que alcanzó mucho éxito
Foto Foronda



GUILLERMO SILVA, boxeador uruguayo, venció por knock-out al italiano Orlando Reverbieri en Montevideo
Foto Adami



AL FOOTBALLER OLÍMPICO URUGUAYO ALFÉREZ GESTIDO le ofrecieron un lunch sus compañeros del 1º de Infantería, por su destacada actuación en las Olimpíadas
Foto Adami

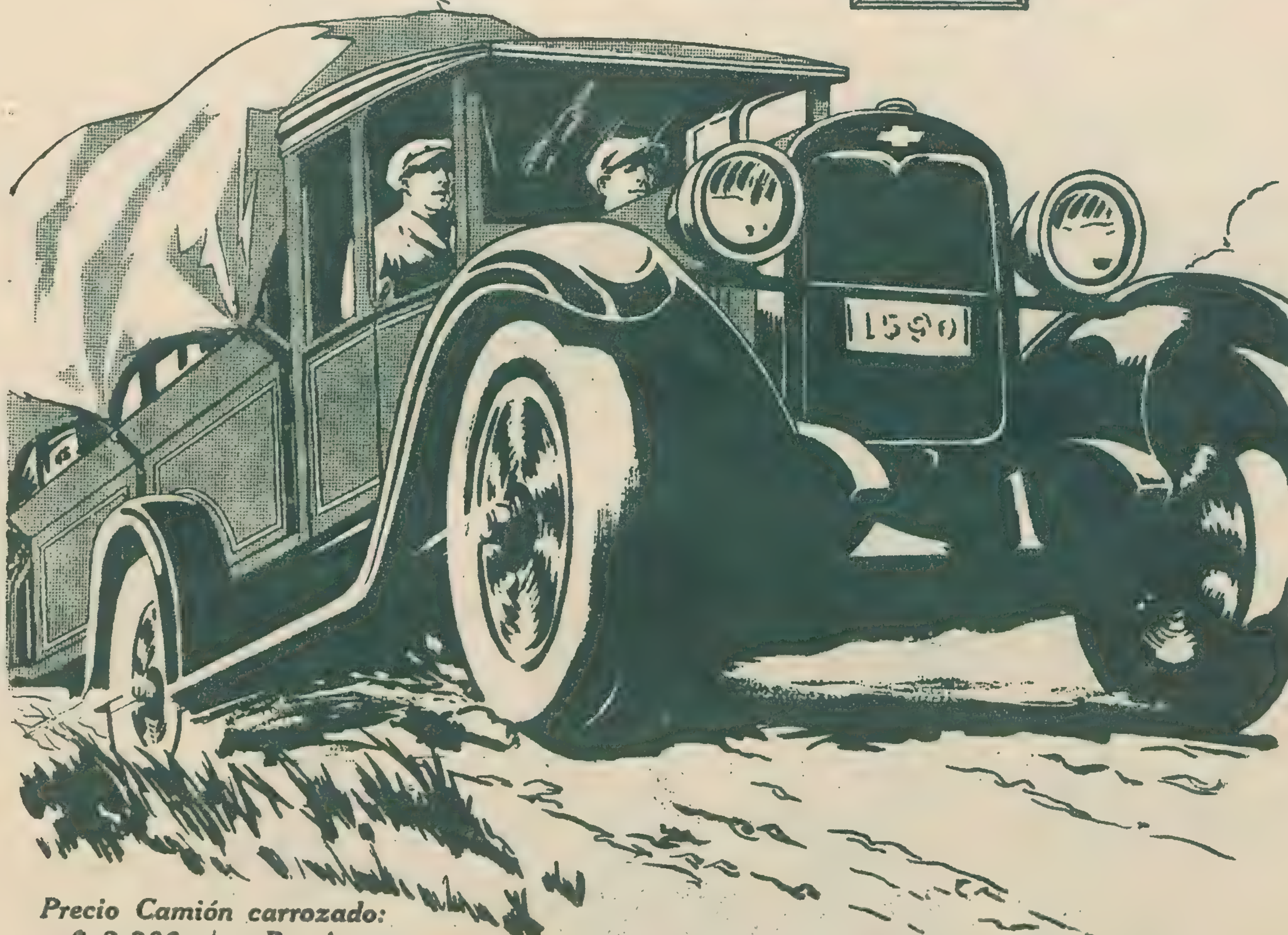


SIETE DE LOS JUGADORES OLÍMPICOS URUGUAYOS que reaparecieron en Montevideo, en la cancha de Peñarol, durante el partido de este team con el de Wanderers. Son ellos: Lombardi, Arremón, Fernández, Borjas, Cámpolo, Gestido y Tejera
Foto Adami



ORLANDO REVERBIERI, pugilista italiano que perdió en el match que sostuvo en Montevideo con el uruguayo Guillermo Silva
Foto Adami





Precio Camión carrozado:
$ 2.300 s/w. Bs. As.

Economía, funcionamiento perfecto, invariable regularidad, son las notables características del camión Chevrolet, día a día comprobadas por miles y miles de personas.

Vd. puede adquirirlo con un desembolso mínimo.

Visíte nuestro agente más cercano y entérese de nuestras ventajosas condiciones de ventas a plazos.

Solicíte datos sobre las *carrocerías 5 en 1 transformables*

Agentes en toda la República.

GENERAL MOTORS ARGENTINA S. A.

Camiones carrozados para cualquier uso y al menor costo.

BUENOS CAMINOS SON LAS ARTERIAS DE UNA NACION

Actualidades de la capital





SE RINDIÓ UN HOMENAJE A LA REPÚBLICA DEL ECUADOR. El ministro de este país y parte del público que asistió al festival. Abajo: personas que interpretaron los números del programa
Fotos González Arrili



DIÓ SU PRIMERA FIESTA el Ateneo Femenino de Buenos Aires, concurriendo numerosas familias. La recitadora chilena Eddef fué muy aplaudida en su audición poética
Fotos González Arrili



BONITO MODELO DE SOMBRERO de fieltro color marrón, adornado con una fantasía de "strass"
Foto Henri Manuel

Algunas notas de interés



CON MOTIVO DE ESTRECHAR VÍNCULOS, los abogados graduados el año 1902 se reunieron en una comida que se sirvió en el restaurante Retiro, y que transcurrió en medio de un franco espíritu de camaradería

Foto Foronda



EL DOCTOR ÁNGEL L. SOJO, director del vespertino "La Razón", fué objeto recientemente de un significativo homenaje por parte de la colectividad española de la capital, la que le ofreció un almuerzo que se vió concurridísimo

Foto Foronda



PARTE DEL PÚBLICO que escuchó la conferencia del profesor Langevin en la Facultad de Filosofía y Letras

Foto Dascanio

"Los Caminos de la Muerte"

Por

Manuel Gálvez

Manuel Gálvez, uno de los más grandes novelistas de América, acaba de dar a la publicidad una novela de ambiente histórico, inspirándose en la guerra del Paraguay. Desfilan por sus páginas personajes de gran actuación en la formación de nuestra vida civil, y evoca Gálvez las costumbres porteñas de aquel entonces, con el colorido y la amenidad a que ya nos tiene acostumbrados su pluma de escritor que domina todos los recursos de su arte. Reproducimos, para dar una idea de la mencionada novela, un fragmento de "Los Caminos de la Muerte".

ANTONINO y María de las Mercedes conversaban en el carruaje de la familia, un landó gigantesco, que los llevaba a la casa del doctor Benito Carvajal, donde estaban invitados a comer. Desde hacía dos años, Antonino Guevara y Dorila Carvajal eran novios.

Vivían los Carvajal en la calle de la Piedad, cerca del Paseo de Lorea y a unas doce cuadras, enorme distancia en aquellos tiempos, de la casa de los Guevara. Los dos hermanos observaban en las calles un excepcional movimiento. Militares y civiles pasaban a caballo, en carruajes o a pie. En las puertas, las gentes leían boletines y gesticulaban. A cada momento, una serie de bombas ponían en el ambiente los puntos suspensivos de sus estampidos, y columnas de humo decoraban un instante el aire inmóvil, hasta deshacerse. La inquietud humanizaba los rostros de los desconocidos.



Manuel Gálvez ante su mesa de trabajo, con pocos papeles y una buena máquina de escribir

—Otro boletín... — suspiró María de las Mercedes. — ¡Quién sabe si no llaman a los guardias nacionales!

Pensaba en su novio más que en sus hermanos. La oposición de sus padres, fundada en la conducta de Dionisio, que vivía sus noches en el Alcázar, en los Bouffes o en el Hotel Oriental; las dificultades para comunicarse, como no fuera a través de la ventana de rejas o por medio de papelitos que alguna de las mulatas traía y llevaba; el oír hablar mal del muchacho incesantemente, todo esto convirtió en fuerte pasión el sentimiento de María de las Mercedes.

— En el Círculo Literario — dijo Antonino — me han asegurado que hoy mismo saldrá el decreto convocándonos.

— ¿Irás a la guerra?—preguntó ella.

— No vacileré ni un segundo.

— Te preguntaba porque... tal vez podrías poner un personero... Muchos lo harán... seguramente .

— Es un deber ir a la guerra cuando la patria nos llama.

— ¿Y Dorila? ¿No es también un deber vivir para los seres que uno quiere? ¿Y tu casamiento, que iba a ser este invierno? ¿No iban a decirse en la iglesia las amonestaciones, dentro de quince días?

Antonino, con los ojos en el infinito, no contestó. Su hermana le miró como a un héroe. Emocionada por el pensar en aquel amor desgraciado, ahora tanto como el de ella, sus ojos se apagaron en minúsculos estanques de lágrimas. Antonino observó a su hermanita, que apoyaba su pañuelo en los ojos.

Era, sin duda, lo mejor de su familia. Un ser de lujo, nacido para brillar, para adornar; no para el sufrimiento. Sus grandes y negros ojos de criolla, húmedos, hondos, bondadosos; su rostro de Madona; su voz acariciante, lenta, como de espeso y claro terciopelo; todo esto, en su conjunto, era único en Buenos Aires. Inclinaba su carita hacia la derecha y miraba lánguidamente. Había heredado de su madre el don de la amabilidad para con todos. Antonino preguntábase cómo esta criatura suave y poética, más femenina y frágil que nunca en aquel carruaje, ocupado en gran parte por su miriñaque se había enamorado del cachafaz de Dionisio Blanco, holgazán, con algo de tahur, que tenía de simpático y gracioso tanto como de audaz, ignorante e inservible.

Pero ya el carruaje, hundiéndose en un bache profundo, habíase detenido frente a la casa de los Carvajal. Era un edificio bajo, recién construído, con un zaguán no muy ancho y en cuyos muros brillaban horrendos paisajes al óleo, según moda de entonces.



Veterano argentino de la guerra del Paraguay, en la que Gálvez se ha inspirado para escribir su novela

El llamador atrajo a una mulatilla vivaracha, que les hizo pasar. Antonino hubiera deseado ver inmediatamente a su novia, pero el doctor Carvajal llamóle desde su escritorio. María de las Mercedes siguió, por el corredor, hasta las piezas de Dorila. Antonino entró en el despacho de su futuro suegro. Los muebles, austeros como su dueño, tenían mayor gravedad que nunca.

— En buena hora aparece, mi joven amigo — exclamó Carvajal. — No ha de tardar el criado con el boletín de *La Nación Argentina.* No lo conocerá usted, según es dable inferir.

El doctor Carvajal era un hombre eminente, un patricio. Desterrado en Montevideo desde los años iniciales de la tiranía de Rosas, pasó veinte años escribiendo en los diarios orientales contra don Juan Manuel. Austero, no se le conocían flaquezas, ni como patriota, ni como marido, ni como padre o amigo. Orador elocuente, decía frases lacónicas y perfectas a las que su integridad agregaba un valor excepcional y permanente. Cultiparlante, como don Valentín Alsina y otros hombres conspicuos de aquellos tiempos de los altos cuellos, las levitas y los sombreros de copa como indumento diario, sus palabras escogidas no le ridiculizaban: eran naturales en él y apropiadas a su espíritu y a sus maneras. No era duro de corazón, como suelen serlo ciertos hombres demasiado rígidos; ni sombrío, ni aun solemne, a pesar de su lenguaje. Su vida y su figura moral eran todo nobleza y dignidad, las que se veían en su cuerpo alto y enjuto, en su barba en U, en sus modales reposados, en su voz franca, en su mirar afectuoso. Cultísimo, conocía las letras clásicas y la literatura francesa. Citaba a Lamennais, a Lacordaire, a Montalembert, de cuyas doctrinas católicoliberales era representante entre nosotros. Nacionalista y amigo personal de Mitre, comprendió la evolución del general. Sentíase argentino y no porteño, sin duda porque, durante veinte años vió, desde lejos, sufrir a la patria tiranizada. Senador nacional por Buenos Aires, hablaba raras veces: su palabra valía demasiado para prodigarla. Hacía oír su voz cuando algún problema preocupaba al país entero. Toda la Cámara, entonces, amigos y adversarios, absorbíase en el verbo austero, patriótico y elocuente, con respeto y admiración.



En la nueva novela de Gálvez se evocan las costumbres del Buenos Aires antiguo, cuando las porteñas iban a las iglesias acompañadas de la "chinita"

Apenas sentáronse junto al escritorio ministro, Carvajal reveló su dolorosa preocupación ante la guerra inminente. Antonino exclamó con entusiasmo:

— Pero triunfaremos. ¿Qué nos puede hacer un país esclavizado?

Y como Carvajal permaneciese en silencio, con la cabeza baja y el ceño adusto, continuó:

— No lo dude, doctor. Esta tarde, en el Círculo Literario, he hablado con Estrada. Ha suspendido la publicación de su libro para escribir una serie de artículos sobre el Paraguay actual, los que agregará al volumen, como apéndice. Me ha contado cosas increíbles respecto al tirano monstruoso. Aquel es un país sin vida, sin comercio, sin industrias. No hay sino una fortuna: la de López, el Supremo, como le dicen. Nada se mueve en aquella nueva China, amordazada por el terror. ¿Y cómo podría combatir contra nosotros un pueblo oprimido tan brutalmente? ¡Triunfaremos, doctor!

—¡Harta seguridad demuestra usted, mi joven amigo!

— ¿Es posible que usted dude, doctor?

— Lo dudo. Contemple usted el panorama de nuestra patria. Revoluciones, guerras, montoneras... Una tiranía de más de veinte años. Guerras contra el déspota de Palermo, guerras de unas provincias contra otras. Cae Rosas, y ni así alcanzamos la paz. En dos partes se divide la patria, y siguen las revoluciones. Nos desangra la lucha contra el indio. Nos despedazamos los unos a los otros. Ayer, unitarios y federales; después, porteños y provincianos; más tarde, "pandilleros" y "chupandinos"; ahora "crudos" y "cocidos". El ejército, restos de batallones. El gobierno, sin dinero. Y esto peor: no tenemos patriotismo. Hay un patriotismo de Buenos Aires, como hay otro de Entre Ríos o de Santa Fe. En casi todas las provincias se odia a Buenos Aires, cuya influencia es temida. Por vengarse, las provincias no nos ayudarán en esta guerra. ¡Es doloroso, pero así será!

Antonino, anonadado, callaba. Carvajal prosigió:

— Nuestro país está imbuído de barbarie, y los bárbaros, por misteriosas afinidades, son partidarios de López y enemigos de Buenos Aires, que para ellos representa su principal adversario: la cultura. Los Juan Saá se pondrán de parte del Paraguay. Y aun muchos que no son bárbaros, en el Entre Ríos y en Corrientes, estarán contra nosotros, por oposición a Mitre.

— No olvide, doctor, que son tres naciones. Y si la alianza se realiza, como es probable...

— El Estado Oriental apenas cuenta. Hace dos meses ha caído Montevideo, después de un largo sitio. Pequeño país, despedazado por las guerras fratricidas, no podrá enviar al Paraguay ni diez mil hombres. Y no se olvide que los blancos, derrotados, más bien por el ejército brasileño y por la ayuda argentina a los colorados, que por éstos, jamás mirarán con buenos ojos a los aliados del actual gobierno. Sería humano y lógico que, imitando a los colorados que obtuvieron el apoyo del Brasil, se unieran al Paraguay para reconquistar el gobierno. Yo no apruebo estos sentimientos, pero la sangre de las víctimas de Paysandú clama venganza. Leandro Gómez, bárbaramente sacrificado por los brasileños...

Antonino recordó que Carvajal, por su matrimonio con la hija de un blanco, hallábase vinculado a los vencidos del

(Continúa en la pág. 32)

Demostraciones y festivales



SEÑORITAS QUE TOMARON PARTE EN EL FESTIVAL que se llevó al cabo en homenaje del pintor argentino Quinquela Martín, con motivo de sus triunfos en el extranjero Foto Romero



EN HONOR DE LOS ASTURIANOS RESIDENTES EN BUENOS AIRES tuvo lugar en el teatro Avenida una velada que estuvo muy concurrida Foto N. N.



PÚBLICO QUE CONCURRIÓ AL FESTIVAL ARTÍSTICO organizado por el Subcomité Radical de la Juventud (sección 12) Foto Foronda

Llegada Por Roberto Gache

(Del libro "París. Glosario Argentino", recientemente aparecido)

DESPUÉS de la angustia de partir, la angustia de llegar. Nos espera, al llegar a París, la angustia de la aduana y el misterio del hotel. Hemos abierto nuestro equipaje; es, entre las manos brutales del aduanero, una cosa vencida que implora su piedad. Por limpia que esté nuestra conciencia, hay siempre en el fondo de nuestros baúles una vergüenza que ocultamos. Vista desde afuera, la intimidad humana es siempre grotesca. Frente al cajón abierto de sus zapatos viejos, ninguna mujer es bonita. No hay elegancia que, desde los baúles abiertos de la aduana, resista al ridículo de esta hora. Un mundo escuálido y sin gracia cuelga de las perchas: las faldas extrañan sus piernas, las blusas sus senos. Bultos sospechosos, paquetes mal hechos en la urgencia de los últimos momentos, formas extrañas que



desafían la malicia de las gentes, frascos que parecen delaciones y, en medio de todo, presidiendo la impudicia de tanta intimidad, la bolsa de ropa sucia que podría, ella sola, cambiar el destino de su dueña y derrumbar su gloria.

Nos angustia la hora de la aduana porque es la hora de la verdad. Es el juicio final de los baúles, más terrible acaso, por ridículo, que el juicio final de nuestras almas. ¡Ah, el alivio de las tapas que se cierran, de las llaves que se echan, de la intimidad que se recobra! Ya ha terminado nuestra angustia. Ahora, con nuestros baúles sobre el techo del taxímetro, cruzamos la ciudad en busca de un hotel. Hay así en cierta casa lejana de París un señor de jaquette que va a decidir de nuestra suerte. Hemos salvado ya la furia de la ley; nos falta salvar ahora la furia del chauffeur. Frente a la puerta de este hogar que nos acoge con su imposible ternura de diez pisos, nos apura en verdad librarnos de este hombre áspero y hostil. Descargamos el equipaje, pagamos al chauffeur, le damos la propina y entramos con alivio en el hotel, sin volver la cabeza, como si, corridos por un asesino, pusiésemos por fin entre los dos una puerta infranqueable.

¿En qué rincón de esta casa enorme vamos a levantar nuestra casa de dos meses? Para hacernos un lugar, el director cavila y juega a las damas sobre el plano del hotel. Alentado por nuestra presencia interesada, abre sobre el plano el camino de nuestro cuarto. Luego nos dice un precio. (¿Para qué sirven los precios de los hoteles? Son en las cuentas, simplemente, el comienzo de los extras.) Un groom nos conduce, sube con nosotros y abre por fin la puerta de un cuarto. Hay en esta pieza un ambiente sordo y recogido que nos halaga; en medio de su común mezquindad, el hotel de París es pródigo siempre de cortinas y de alfombras. Aquí, entre estas paredes discretas, junto a este complaciente lecho nupcial, cabe, en verdad, todo el amor de París. Hemos quedado solos; hemos paseado una mirada cariñosa sobre este cuarto que quisiéramos llenar con nuestro espíritu. Aquí, en busca de nosotros mismos, vamos a traer cada noche nuestro cansancio, nuestra desilusión, nuestra ansia de un París inalcanzable. Será, noche a noche, el dolor de una intimidad imposible: la pieza es una ramera que duerme con todos. Como nosotros, muchos hombres le dijeron ya su dolor y su esperanza. Como nosotros, muchos hombres la creyeron propia y le confiaron el alma. ¿Qué ha quedado aquí de todos ellos? Después de cada partida, la pieza renueva su virginidad y espera.

Libros y revistas recibidos

Poesías, por Almafuerte. — Compiladas en presencia de textos originales por Alfredo J. Torcelli. Es el primer volumen de las obras completas que de este gran poeta argentino dará a publicidad el editor L. J. Rosso. Precede a este tomo una serie de anécdotas de Almafuerte, recopiladas por el señor Torcelli, que demuestran el temple y la bondad que poseía el autor de "¡Dios te salve!", "El misionero", "La inmortal", y otras poesías llenas de vibración humana.

El Sendero. — Boletín mensual de propaganda naturista. Año II, número 15.

Páginas de Groussac. — Extraídas de sus obras completas, constituyen sus páginas más características. Este volumen trae una semblanza de Paul Groussac por Alfonso de Laferrére. Editorial América Unida.

Beethoven, por Pedro Cossa. — Drama en cinco actos, vertido al castellano por Alfredo J. Torcelli. Biblioteca Teatral Selecta de la Editorial América Latina.

La Elección Presidencial, por José Bianco. — Un volumen en el que se estudian temas constitucionales. Talleres Gráficos Argentinos L. J. Rosso.

Cómo se Formó el País Argentino, por José Manuel Eizaguirre. — "En este libro me propongo demostrar — dice su autor — cómo fué conquistado el territorio, cómo arraigó luego su población y se operó la solidaridad del particularismo "argentino" en un continente que había sido descubierto por España y conquistado y poblado por hombres de la raza histórica de esa nación." Talleres Gráficos Argentinos L. J. Rosso.

Riel y Fomento. — Revista mensual ilustrada, órgano oficial de los ferrocarriles del Estado. Año VII, número 76.

Suplemento de Automovilismo. — Órgano oficial del Automóvil Club Argentino. Año I, número 5.

El Nuevo Credo. — Revista mensual que aparece en Colón (provincia de Buenos Aires). AñoVI, número 63.

La Gastronómica. — Revista de la Sociedad de Mozos "La Alianza", de Córdoba. AñoV, número 53.

Revista del Club de Flores. — Año I, número 5.

MÚSICA POPULAR

Himno a la Madre Patria. — Letra de Humberto Bórquez Solar y música de Juan Serpentini.

Correo Cinematográfico

(Continuación de la pág. 20)

Salmón (Capital). — Madge Bellamy nació el 30 de junio de 1903 en Hillboro (Texas). Casóse hace pocos meses con Logan Metcalf y se divorció a los cuatro días. Estuvo cinco años en el teatro. Mide un metro y sesenta y dos centímetros, y pesa cincuenta y tres kilos.

Un Hebreo (Capital). — Todos esos artistas que usted cita, menos Emil Jannings, son, efectivamente, de origen hebreo. A ellos podría usted agregar Agnes Ayres, Ben Lyon, Alma Rubens y algunos otros que no puedo especificar aquí. Ese gran tenor que usted cita, creo que también lo es. En la colonia de Hollywood puede contar que un diez por ciento de los artistas son descendientes de hebreos, y un treinta o cuarenta por ciento de los directores y dirigentes de las compañías, también.

Incógnita (Capital). — Noah Beery, hermano de Wallace Beery, es un.. varoncito de unos cuarenta y cuatro años de edad. Ricardo Cortez, que se llama por verdadero nombre Jack Krane, es austríaco, y cumplirá el 19 de septiembre próximo cuarenta y cinco años..., aunque no lo parece.

I'm Lovesick. — ¡Ah, mi amigo: si usted está "lovesick", no hay remedio, usted va "dead"! Y va mucho más muerto todavía, si el microbio de su amorosa enfermedad lo constituye la protagonista de "El Barquero del Volga", Elinor Fair, pues esta chica está curándolo de esa misma enferemedad a su esposo, William Boyd, que trabaja con ella en la misma película. Elinor, cuyo verdadero apellido es Crowe, es americana, nacida en Richmond, Virginia, y recibe sus cartas en "De Mille Studios, Culver City, California".

Mora Entrerriana. — De todos esos artistas que nombra, a la única que puede escribirle es a Mary Clay, que ahora trabaja con el nombre de Mira Rayo en "Paramount Studios, 5451, Marathon Street, Hollywood, California". Los demás no tienen domicilio fijo, y, más aún, tengo un ligero pálpito de que ese Leonardo que anda diciendo que es argentino..., no lo es. Saludos.

Morocha (Rosario). — Así es: John Gilbert andaba, no medio loco, sino... loco y medio por Greta Garbo, pero ésta, que es una muchacha muy inteligente, no le lleva el apunte. Mejor para los dos. Bárbara La Marr tenía veintinueve años cuando falleció. Marion Davies es soltera y ligeramente pecosilla. Hasta prontito, morocha.

Ñata Enamorada (Azul). — ¿Y usted qué se había imaginado? ¿Que porque es ñata no se iba a enamorar como las demás?... De mi catarro no se preocupe, aunque se lo agradezco, pero creo que es mucho más grave el catarro que usted debe tener en... el corazón. Para conseguir la foto de Ramoncito debe usted escribirle a él a "Metro Goldwyn Studios, Culver City, California", diciéndole (en castellano) que lo admira (no que lo ama...), y que desea una foto. Nada más. ¡Ah!..., para mayor seguridad, invóquele mi nombre. Saluditos.

Rareza Cordobesa. — Por ahora, diríjase a "Barry Norton, Fox Studios, 1401, N. Western Avenue, Hollywood, California", y a Mira Rayo, "Paramount Studios, 5451, Marathon Street, Hollywood, California".

¿Futura?... — Mándeme una foto, y luego hablaremos. Entretanto, no tiene por qué afligirse.

Cacho (Capital). — Si usted tiene todas esas condiciones, y, además, diez y ocho años de edad, en mi opinión, lo que usted debe hacer es esperar a cumplir los veintidós o veintitrés. Mientras eso se produce (que es cuestión de tiempo, nada más) vaya aprendiendo inglés.

Paginitas Azules. — Eso de que Art Acord ha muerto es un cuento. Lo único que ha pasado es que se quemó la cara en un accidente. Nada más. La dirección de Mary Philbin es: "Universal Studios, Universal City, California".

M. F. Gerin (O & Cº). — Dolores Asúnsolo Del Río es una chica mejicana, nacida en la capital de dicho país, el 3 de agosto de 1905. Perteneciente a una distinguida familia, se casó con Jaime Del Río (también muy "distinguido" caballero) conocido como "dilettante" literario. En un viaje efectuado por Edwin Carewe a Méjico, hace tres o cuatro años, el viejo director conoció a Lola y se maravilló de sus excelentes dotes artísticas, convenciéndola para que fuera a Hollywood, donde en muy poco tiempo logró encumbrarla hasta hacerla estrella y, lo que es más importante, hasta hacerla...: divorciar de su esposo, mientras él, el propio Edwin Carewe, se divorciaba de su esposa. Actualmente, Edwin y Lola han salido en viaje para Niza, donde piensan filmar una película, y más tarde otra en Arabia. Como ni Lola ni Edwin pueden casarse antes de que transcurra un año de sus respectivos divorcios, efectuados recientemente, parece que ambos están haciendo el viaje de bodas por anticipado..., pues es seguro que en cuanto la ley se lo permita, ambos contraerán enlace. Creo muy difícil que Lola conteste a su carta. Solamente podrá usted obtener una foto de ella pidiéndosela a "United Artists Studios, 7200, Santa Mónica Boulevard, Hollywood, California". All right!, good bye, que le vaya bonito...

Quelas D. (La Plata). — Tendré mucho gusto en satisfacer su pedido, pero debe enviarme su dirección.

Ósculo de N. — ¡Se pasaron ya esos tiempos de mis ósculos históricos!... Los muchachos de antes no usábamos gomina... en los bigotes, y pegábamos cada ósculo que hacía temblar a las "donnas". ¡Qué quiere usted con estos "cascarillas de ahora! De Paul Ellis no tengo noticias que se haya vuelto a cambiar de seudónimo. En cuanto a esa joven que recibe cartas de amor escritas a máquina..., sólo opino que debe ser novia de un dactilógrafo, ¿no le parece?

Tilogu (C. de Gómez). — A Mary Brian puede escribirle a "Famous Players Studios, 5451, Marathon Street, Hollywood, California". Discúlpeme, pero ese modelito de carta en inglés no puedo publicarlo aquí; si usted lo desea, se lo enviaré con mucho gusto a su dirección particular.

Suspiros Tristes. — ¿Y por qué son tristes sus suspiros?... ¡Vamos, vamos.., que todas las tristezas de esta vida no valen la pena de un suspiro siquiera! Ese libro de Rudy, a que usted se refiere, es "Day Dreams", que quiere decir "Ensueños". No tiene nada que ver con el cine, sino, más bien, con la vida misma. Son algo así como la recopilación de los desvaríos poéticos de Rudy, quien era muy dado a escribir pequeños poemas sobre temas diversos. En cuanto a esos amores con Mae, son mentiras.

Para la dueña de casa

Para comunicar a los visillos un ligero tinte de color de crema, se emplea sencillamente azafrán con un poco de café tostado.

—Los asientos de cuero se limpian frotándolos con clara de huevo batida y pasando luego una franela suave.

—El calzado recobra su aspecto de nuevo cuando se frota vigorosamente con un trapo en el cual se han exprimido algunas gotas de limón, lustrando luego con la pomada inglesa "Nugget".

Tientos de la lonja 'el alma

SILVEIRA, EL NUEVO POETA CRIOLLO

Por **Protasio Lucero**

CUANDO murió Trelles, "El viejo Pancho" aquel gran poeta criollo de "La güeya", yo lamenté en una conferencia dada en Buenos Aires, como único homenaje rendido por la ciudad cosmopolita a su memoria, la desaparición del último cantor pueblero — pueblero, no ciudadano, — de nuestras cosas criollas, caídas en desuso, que es una lástima... Y lo lamenté sinceramente, tanto por lo que con él se perdía como por la desaparición, o transformación que de nuestras costumbres criollas — en el mejor sentido del vocablo — acusan los nuevos giros poéticos de nuestros "versadores" flamantes. Se iba con "El viejo Pancho" una "manera" de ser de nuestra poesía, de la poesía criolla, no de



aquella otra que se llama "gauchesca", confundida por muchos... Todavía habrá que esforzarse por enseñar a diferenciar lo "gauchesco" de lo "criollo", y lo "criollo" de lo "arrabalero", pues es cosa fácil de advertir la mescolanza que se hace con ello, confundiéndolo...

La desaparición de cantores criollos Alonso y Trelles quedaba compensada, claro está, con la aparición en el escenario rioplatense de otros poetas cantores modernos de modernas modalidades, excelentes, inspirados, acaso — y sin acaso — superiores al autor de "Paja Brava"...; superiores, pero distintos, lo cual excluiría en buena ley toda comparación crítica aceptable. De entre estos nuevos y sin darnos aquí a la tarea de citar nombres, apuntan tres o cuatro brillantemente. Empero, quedaba "sin llenar el vacío" — valgan las resobadas palabrejas — que dijo "El viejo Pancho".

Y — ¡caray con la buena suerte en que estamos los criollos de ley! — ha venido un mocito a ocupar el lugar, con tan buenos títulos y tan inobjetables virtudes, que nos saltan las manos solas para aplaudirlo... ¡Ya tenemos el reemplazante del grande y bueno "Viejo Pancho", en uno de sus discípulos, que el maestro hubiera aceptado en su rancho con un abrazo y un amargo si viviera!...

Ernesto Silveira se llama, y es también uruguayo, tierra propicia para el criollaje cantor. A juzgar por su fotografía, el cantor nuevo es un mozo que se sabe vestir en la ciudad, y usa anteojos "alechuzados" y es medio "morenito"... Welker, el poeta montevideano enamorado de los tangos y del arrabal, al presentar a Silveira, dice que es "muchacho morocho como un gaucho y bueno como el mate amargo", autor de "versos que llevan espuma de potro en su sangre", y que "fueron concebidos apretada la frente con una vincha"...

¡Ni que hablar!

Silveira es *el discípulo* del "Viejo Pancho". Sus versos recuerdan al maestro con simpática frecuencia y sin imitarlo de mala manera, como es de uso en los alumnos malaprovechados, sino siguiéndole la "huella" con cariñosa atención, ha logrado reunir en un volumen, bajo el feliz título de "Tientos", una colección de poesías que han de leer con mucho agrado cuantos gusten de estas "versadas" criollas de ajustados quilates...

Y como no hay, para el caso, mejor elogio que darlo a probar, pruebe el lector con éste: "Es ansina, compadre...", donde aparece reflejada de mano maestra la campaña actual a través de la pifia nostalgiosa de un criollo viejo:

''Es ansina, compadre...
Ya van quedando pocos, pero pocos...
Los gringos han invadido la campaña,
y pa encontrar un crioyo
de pura laya y güeno como aqueyos
de vincha, chiripá y bota 'e potro,
hay que andar muchas leguas, o a lo menos,
cruzar de punta a punta el territorio!

''Es ansina, compadre...
Ya naides monta en pelo..., yo conozco
a un gringo que..., ¡disgracia!, pa montar
lo hace por la derecha y sin estorbo...

''Él es crioyo, compadre,
y toma mate dulce con biscocho,
Y como es rico y tiene much'hacienda
alquirida quién sabe de qué modo,
cuando carnea tira las achuras,
la riñonada, el hígado, el mondongo,
los chinchulines y la tripa gorda,
porque dice el bozal qu'es asqueroso!

''Si me raigo, compadre,
con ganas cuando l'oigo...
Toma sopa con vino, y cuando come
asao, es hecho al horno,
y usa tenedor y es destinguido
y tamién educao es en sus modos...

''En su campo no hay ranchos ni taperas,
ni tampoco hay arroyos,
pue se ha hecho construir por los puebleros
lagunas de a propósito,
pa que beba su hacienda l'agua limpia
que cuando lluve junt'adentro un pozo.

''Cuando quiere mojar el tragadero,
no toma caña, porque dice el mozo
que la caña es muy juerte y que rajuña
al pasar p'al estógamo,
y en su lugar toma guindao o menta,
o licor de naranja, que's más flojo...

''No v'a la pulpería,
ni juega al truco pa matar sus ocios;
ni conoce lo que's un tiro 'e taba,
en seco o en mojao... de ningún modo...
En cambio, juega al ludo y a los dados,
un juego de mujeres y de zonzos...

''No toca la guitarra,
ni el acordeón siquiera el pobre mozo...
y cuando el gringo quiere
darle un poquito de dulzor al óido,
le da cuerda a un armario
qu'él llama Vitrolo...

''¿Qué me dice, compadre?
Es como digo..., van quedando pocos...
Figúrese que el gringo de que le hablo,
pa prender — fuma en pito — yeva fósforo,
porque el bárbaro dice que'l yesquero
no saca juego pa prender el horno...

''Cuando para rodeo o cuando hay yerra,
no monta ningún potro...
¡si para dir al campo usa altromóvil,
que dice que's más cómodo!

''Es ansina, compadre;
ya van quedando pocos, pero pocos,
y pa encontrar un gaucho como aqueyos
de vincha, chiripá y bota 'e potro,
que dieron por la patria hasta la sangre
y ganaron con royo,

hay que andar muchas leguas, o a lo menos,
cruzar de punta a punta el territorio!''

La cuerda del sentimiento vibra también en la viola de Silveira. Llenaríamos varias páginas — copas — probando de la caña de su "chifle" poético, quizá hasta apurarla toda. No nos da... el espacio. Pero paladeemos esta "Primera cana":

''Arriando una tropiya,
derecho a la picada del ricuerdo,
cruzó no hace un ratito,
montando un redomón, un gaucho viejo...

''Me preguntó al pasar si no había vido
un matungo del pelo
de la tropiya de tordiyos flacos
que yebaba no sé pa qué potreros...

''Le contesté que no había vido nada...
y contrariao, de juro, frunció el ceño...
Fué de un repente, sin decir ni gracias,
arriando la tropiya, siguió el viejo...

''Cortó la tarde el filo 'e su chiflido,
rebolió el arriador haciendo ceros..
y sin mirar pa tras,
se perdió entre los cerros.

''Jué cayendo la noche, y en voz baja,
prosiando me quedé con el silencio,
carculando la cuenta de los años
que pa siempre se jueron...

(Continúa en la pág. 34)

No vacile... sea rico



estudiando un curso por correo en esta Institución. Nuestro sistema de enseñanza por correo es fácil de aprender y no requiere sacrificio de dinero ni tiempo. Basta un par de horas diarias y un pequeño desembolso mensual para que al poco tiempo adquiera Ud. la técnica que necesita para solventar su situación económica.

Desde hace 10 años enseñamos a completa satisfacción de nuestros alumnos.

Mande su dirección y recibirá explicaciones sobre los siguientes cursos que enseñamos **por correo.**

Agrónomo	$ 100.—
Ganadería	„ 140.—
Radiotelefonía	„ 30.—
Jefe de Ventas	$ 170.—
Jefe de Propaganda	„ 130.—
Teneduría de Libros	„ 70.—
Químico	$ 200.—
Farmacia	„ 130.—
Inglés	„ 250.—
Francés	„ 250.—
(Cada idioma con su equipo fonográfico)	
Director Gerente Comercial	$ 190.—
Contador	„ 150.—
Chauffeur	„ 50.—
Constructor	„ 140.—
Ingeniero de Ferrocarriles	„ 220.—
Ingeniero Electricista	„ 300.—
Ingeniero Mecánico	„ 300.—
Dibujante	„ 50.—
y cien cursos más.	

ESCUELAS SUDAMERICANAS
1059, LAVALLE, 1059 - Buenos Aires

Nombre ....

Dirección ....

Localidad ....

Por fin se puede purgar a los niños y mayores sin que lo sepan ni exigirles dieta.

La repugnancia y relajamiento de estómago que producen en general todos los purgantes y laxantes, y la necesidad de guardar dieta que exigen la mayoría, constituyeron hasta el presente el problema más difícil de la terapéutica infantil. Hoy se puede conseguir un efecto evacuante suave y seguro sin que se entere siquiera la persona que se desee purgar, administrándole una taza de leche, café con leche u otro alimento análogo, al cual en lugar de azúcar se le echa, según la edad, una o más cucharaditas de AZUCAR COLLAZO, la que no altera en lo más mínimo el sabor y permite comer cualquier otro alimento.

Tomada una o dos veces por semana, constituye el mejor laxante para los estreñidos, enfermos de la piel, corazón, estómago, riñones, hígado e intestinos. Su eficacia es igual en todas las edades, no ofreciendo peligro alguno por ser completamente inofensiva.

Se vende en las buenas farmacias en cajas de 70 grs. (4 dosis purgantes para adultos, 8 para niños), a $ 1.—, y de 225 grs. (13 dosis purgantes para adultos, 26 para niños), a $ 2.80.

Pida muestra gratis al Dr. Collazo — Perú 71, Buenos Aires — y a Farmacia del Cóndor — Córdoba 864, Rosario.

LA CASPA

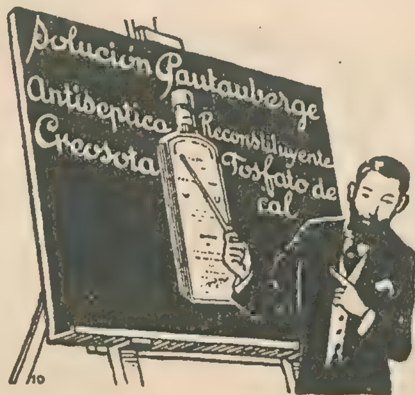
se extirpa rápidamente con un frasco de

LOCION COLLAZO

LA ECZEMA

y demás afecciones de la piel desaparecen rápidamente con la

POMADA COLLAZO



El mejor antiséptico de las vías respiratorias es la creosota.

El mejor reconstituyente es el clorhidrofosfato de cal.

La mejor asociación de estos dos productos es la SOLUCION PAUTAUBERGE, la cual constituye el remedio soberano de los resfriados, de la bronquitis crónica, de la gripe, de la escrófula. Aumenta el apetito y las fuerzas, agota las secreciones y evita la tuberculosis.

EN VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS

L. PAUTAUBERGE

Cáusticos

contienen los jabones y colorantes comunes que, "a la corta y a la larga" arruinarán para siempre sus vestidos, trajes o cualquier clase de géneros. TIÑA Vd. misma, con toda confianza, con la maravillosa anilina alemana

VENUS

que dada la pureza de sus ingredientes NO DAÑA en lo más mínimo las telas por más finas y delicadas que sean, dejándolas con el apresto de nuevas.

Colección completa de colores, a 80 centavos el paquete, en las farmacias, droguerías, almacenes, etc.



Tomando SARGOL aumentará Vd. de 3 a 8 kilos en pocas semanas. Si su farmacia no tiene SARGOL solicítelo a sus importadores:

Vda. de Mjlanta y Cía. - Rivadavia 1255 Buenos Aires

Una de los tratamientos de belleza usados hace sesenta años por muchas mujeres hermosas, consiste en tomar todas las mañanas una copa de

"SAL DE FRUTA" ENO

Marca de ENO'S "FRUIT SALT" Fábrica



Aliviados en un minuto

Sin esperar, los Zino-pads del Dr. Scholl terminan el dolor de callos, al minuto que se aplican. Es la manera más rápida y segura del mundo. Nada de líquidos con ácidos corrosivos que irritan los dedos. Este tratamiento *elimina la causa* que es la presión y fricción producida por los zapatos.

Callosidades

Juanetes

Los Zino-pads del Dr. Scholl han revolucionado el tratamiento de los callos y han dado alivio a millones de personas. Los médicos lo recomiendan y usan. Los Zino-pads son delgados, protectores y curativos. Tamaños especiales para callosidades y juanetes. En todas las Farmacias, Zapaterias y casas con sección de calzado.

Para muestra gratis y librito dirijase a al Departamento Nº 7 de la Compañía Dr. Scholl, S. A. Comercial.

AVENIDA DE MAYO 1431, Buenos Aires, R. A.

Zino-pads del Dr. Scholl

S. P. B.

"Piezas a un peso y cincuenta"

Por **Rodolfo Rodríguez Guichou**

A duras penas consigue Procopio González, telegrafista de la estación Tigre, zafarse de la esposa. Solo y libre momentáneamente, pone en ejecución la promesa de juntarse esa noche en Buenos Aires con su amigo Arsenio. El programa es el ordinario de los porteños aburridos: comer en un restaurante sin lujo y luego ir a un teatro de revistas a ver caras bien pintadas para desfigurar lo natural y feas decoraciones para figurar lo natural. Si los telones estuvieran pintados con tanto esmero como las bataclanas, el escenario revisteril sería una permanente exposición de arte.

Después del teatro, Procopio y Arsenio soñarán despiertos con lo imposible y cada uno irá a su casa a dormir. Los dos son casados y el telegrafista no olvida que prometió a su esposa regresar en el último tren.

II

Los efectos del vino "especial de la casa" duran hasta después de la salida del teatro. Conversan más de lo necesario y la charla forzosamente influye en la pérdida de tiempo. Cuando Procopio se acuerda de la promesa a la esposa hace más de media hora que salió de Retiro el último tren.

—*¿Qué hago?* — consulta a Arsenio.

—*Tomá un taxi.*

—*No me alcanza la plata.*

—*Lo lamento. Yo no tengo para prestarte.*

—*¿Y en tu casa?*

—*Ni dinero ni cama.*

—*¿Y si me quedo en un hotel?*

—*Quedate. Es lo mejor... Hasta la vista.*

Arsenio deja a Procopio en un bar de la Avenida y cruza la mitad de la calzada para esperar, en el refugio, el ómnibus a Flores.

El calor atmosférico y las calorías vínicas obligan a Procopio a refrescarse para que el recalentamiento no ponga en peligro su estabilidad. Como no puede pagarse el lujo de un taxi, ni gastar en una vuelta en los ómnibus de excursión, sencillamente se quita el sombrero. Libre su cabeza de la grasitud que el fieltro guarda, Procopio se siente más firme y más animoso. Tranquea hacia el Este y luego dobla al Sur para tomar de nuevo, a las dos cuadras, el Este como dirección. Ambula por la calle Alsina hasta que lo detiene este letrero luminoso: "Piezas a un peso y cincuenta". Entra en el hotelucho. Diez minutos después lo atiende un portero sin uniforme que se restrega con fastidio los ojos. Paga adelantado e inicia una ascensión larguísima. La escalera tiene una alfombra ordinaria muy gastada hasta el primer piso, jirones de estera hasta el segundo y madera pelada hasta el altillo donde lo lleva el portero.

—*Voy a tocar el techo con la cabeza* — protesta Procopio, antes de entrar.

—*¡Y que "quié uzté" por un "mardito pezo" y medio!* — razona, autoritario y mordaz, el sirviente mayor de la barata hospedería.

III

La noche sigue calurosa y el vaho alcohólico de Procopio no disminuye. Para conseguir una ilusión de frescor, deja la puerta entreabierta, no sin antes cavilar sobre la posibilidad de ser robado. Intenta colocar la cadena de seguridad y comprueba que es imposible por que está rota. Su fama de hombre ingenioso está a prueba: necesita el fresco y la tranquilidad a la vez, o sea la puerta entreabierta, pero asegurada. Luego de mucho pensar, cree encontrar la solución. En la pieza hay un biombo de dos hojas. Lo arrima a la puerta para que la sujete y haga creer, al que mire de lejos, que la cadena de seguridad la mantiene así. Acomoda el biombo en ángulo agudo, para que ofrezca menos resistencia. Si los ladrones empujan la puerta, voltearán el biombo. Así piensa Procopio. Machaca la idea de los ladrones hasta que construye este razonamiento silogístico: "Los ladrones, al abrir la puerta, voltearán el biombo. Al caer, el biombo hará ruido. Con ese ruido me despertaré. De modo que los ladrones no podrán entrar sin despertarme".

—*¡Fffffffff!...*

Satisfecho, se desviste y se acuesta. Previamente adopta una precaución: pone bajo la almohada el reloj y la cartera con los últimos seis nacionales que le quedan.



—*¡Y qué "quié uzté" por un "mardito pezo" y medio!...*

IV

¿Qué es ese ruido?... Procopio se despierta sobresaltado. ¿Cuántas horas o cuántos minutos ha dormido? No lo sabe. Es inútil mirar el reloj a obscuras y no se anima a encender la luz. Lo indudable es que está despierto, que le ha parecido oír un ruido y que el biombo está aparentemente en el mismo sitio. ¿Qué habrá pasado?... ¿Acaso los ladrones?... Vuelven los ladrones al magín. Ahora la obsesión es más aguda. Contiene en lo posible la respiración para poder escuchar hasta el ruido más leve. El latido acelerado del corazón, al mover el pecho, produce un casi imperceptible movimiento del elástico. Procopio desearía silenciar hasta ese ruidito insignificante. Quiere ser todo oídos y procura sintonizar la respiración de los ladrones. Pero es en vano. O los ladrones no se mueven o la ofuscación ha tapado los oídos del telegrafista.

La luz del farolito de la azotea, al entrar por la rendija, divide con un filete dorado la obscuridad de la pieza. El fino chorro de luz constituye para el telegrafista una defensa. Procopio calcula que ese débil reflejo denunciará a los ladrones encuanto quieran moverse... ¿Denunciará?... ¿Qué ve en ese momento?... Una cosa imposible de precisar se interpone entre la luz del farolito y el reflejo en el cuarto. ¿Un gato?... ¿Un asaltante?... ¿La señal de ataque de un ladrón? Procopio no se decide por ninguna de las hipótesis. Se esfuerza por desechar todas, pero cree en cada una de ellas... La sombra se mueve... El telegrafista desea que en ese momento se cometa en el hotel un crimen detonante — a balazos, por ejemplo — para que intervenga la policía, que él supone el "bufach" de los ladrones... Oye el ruido del tranvía nocturno de Villa Urquiza a la Plaza Mayo, que pasa por Alsina, y pide a Dios — Procopio se dice ateo, pero el miedo le hace invocar a Dios — que lo descarrile y lo haga chocar contra el edificio del hotel...

....

Cuatro campanadas, en un reloj de torre que Procopio no acierta a ubicar, lo enteran que hace casi tres horas que se acostó. Esta comprobación lo tranquiliza un poco, por dos causas: porque considera haber dormido lo suficiente como para esperar despierto que los ladrones maniobren, y porque ya se acerca el amanecer. Se convence que si los ladrones están adentro — quizá debajo de la cama, tal vez detrás del lavatorio — no se atreverán a moverse. Para que sepan que está despierto, el telegrafista cambia de táctica. A cada rato se da vuelta en la cama. El ruido del elástico es ahora su mejor aliado: le ahuyenta una mínima porción del mucho miedo que tiene. De pronto oye algo así como un lloriqueo. ¿Estará también acupada la pieza de la izquierda?... ¿No será una seña?... De nuevo la respiración se hace difícil. Más rápido de lo que la ansiedad de Procopio espera, el lloriqueo se repite. Esta vez le hace lanzar un suspiro de satisfacción. Es una criatura la que lloriquea. El telegrafista supone que es una criatura de pecho. Consecuencia: en la pieza contigua debe hospedarse una persona mayor: la madre. Y como es muy difícil que a un hotelucho como ese vaya sin pareja una mujer, Procopio imagina allí cerca, al otro lado del tabique, la existencia de un defensor.

—*¡Fffffffff!... ¡Fffffffff!...*

Ahora sí que respira con placer. Como si el alma tuviera resistencia física, el telegrafista de la estación Tigre se convence que se ha sacado "un peso del alma"...

V

Temprano abandona el hotel. Sale un tanto avergonzado. Teme que el portero le adivine el miedo de la noche pasada. Un tranvía lo deja en Retiro y el eléctrico lo lleva al Tigre. Con cara de desolación, la esposa lo espera en la puerta de casa. Ha pasado la noche en vela y ha denunciado a la policía la desaparición del marido. El telegrafista se impresiona al verla.

—*Parece que no has dormido, Procopio...*

La excusa rumiada en el viaje se le anuda en la garganta al interpelado. Piensa que es mejor confesar toda la verdad. Pero hay algo poderoso que lo detiene: la conveniencia, la marital conveniencia de ocultar su flojedad ante la crédula consorte. Se hamaca en esa duda hasta que el pañuelo de la esposa lo enternece y se decide a ser franco:

—*Es que perdí el tren..., y en el hotel..., el miedo a los ladrones...*

—*¡Canalla!...*

—*¡Te juro!...*

—*¡A mí con esas... ¡Te has pasado la noche de farra y ahora me venís con el miedo a los ladrones!...*

Ser genio ¿es ser sencillo?

CON la sencillez todo se allana, pues resulta ser orden y método. Emerson ha escrito: "La inspiración exige de nosotros que seamos sencillos y verdaderos." En efecto, la inspiración, viendo el momento en el cual el espíritu se encuentra enteramente purificado de todo estado subjetivo, presupone que se halla libre de todo lo que puede sofocar el claro conocimiento de la verdad, como los prejuicios, los intereses, la vanidad, el orgullo y toda suerte de artificios.

La simplicidad consiste en la sinceridad de sentimientos bajo su forma primordial. Ser simple es ser lo que uno es, sin malicia, sin arte, sin vanidad y sin deseo de aparentar y de brillar. Ser simple es también realizar una obra perfecta, con el menor número de elementos; es no sacrificar en las grandes masas de una obra lo principal a lo accesorio. Una cosa simple indica, a su vez, que está privada de adornos postizos "summa simplicitas ornatus". Además, como observa Richter, la verdadera simplicidad no está en las partes, sino en el conjunto; ella es el alma orgánica que reúne en una sola vida las partes discordantes. Mirando bien, se podrá notar que la simplicidad es una de las características principales que presentan la mayoría de las obras de los más grandes genios. He aquí sus dos caras; por lo general, tímidos frente al vulgo, experimentan delante de la gente de espíritu una seguridad completa. Si vosotros estudiáis seriamente su vida y su obra, y el misterio de lo que se llama genio, encontraréis generalmente que es aquel que posee los dones de la crítica y conserva los dones de lo simple. La Fontaine y Corneille, Newton y Lagrange, Ampere y Saint Hilaire han sido al mismo tiempo los más simples y los más sutiles de los hombres. Es la simplicidad, la bondad, lo que constituye el fondo del genio, su razón primera: es por ello por lo que participa de la fecundidad de Dios. El genio, como ser simple, es por necesidad también sencillo. Sencillez significa finalidad sin arte; es, por decirlo así, el estilo de la naturaleza en lo sublime y también en la moralidad, que es una segunda (suprasensible) naturaleza.

Según Víctor Hugo, "dar a cada cosa la cantidad de espacio que necesita, no darle más ni menos, es sencillez. Sencillez es sinónimo de justicia. La ley del gusto consiste en colocar las cosas en su lugar y en expresarlas con las palabras adecuadas". Milton es sencillo en medio de su grandeza y Demóstenes en medio de su elocuencia.

Esa espontaneidad en el modo de pensar y obrar es la causa de que entre las obras geniales de los antiguos, hay más modelos de sencillez que en los actuales, pues no había tantos trabajos, como los hay ahora, donde ellos pudieron imitar.

"Los Caminos de la Muerte"

(*Continuación de la pág. 25*)

Estado Oriental. E interrumpió:

—¿Y el Brasil, un imperio poderoso?

—El Brasil es un país enorme, de ocho millones de kliómetros cuadrados y diez millones de habitantes. Por su extensión, por sus selvas impenetrables, por sus montañas y sus ríos, por la falta de vías de comunicación y de barcos, no puede transportar sus tropas desde el norte o el centro. En realidad, sólo combaten contra el Paraguay cuatro estados brasileños: Río Grande do Sul, Santa Catalina, Paraná y Matto Grosso, los tres últimos escasamente poblados

Antonino dijo, recordando las palabras de su cuñado, que Urquiza—toda una fuerza—pondría diez mil hombres.

—¡Urquiza! No nos hagamos ilusiones. Don Justo José es amigo de López y odia a los porteños. Recuerde que al déspota de la Asunción le aconsejó coronarse emperador. Me asombraría si le viese participar en la guerra. No se pondrá contra nosotros, eso no; pero se abstendrá.

La puerta se abrió, y entró un muchacho con el boletín de *La Nación Argentina*. El doctor lo tomó sin precipitarse, pero nervioso, al tiempo que despedía al muchacho.

—¡La proclama del presidente!—exclamó, emocionado.—Vamos a leerla.

Su voz sonora, rica en matices, dió aun más valor a las primeras frases: "Compatriotas: en medio de plena paz y con violación de la fe de las naciones, el gobierno del Paraguay nos declara la guerra de hecho, apresando traidoramente, a mano armada, en nuestro territorio, dos vapores de la armada argentina y haciendo fuego sobre nuestras poblaciones indefensas."

Se interrumpió, para decir con voz muy baja:

—Hay algo más que le confío a usted en absoluta reserva. A nadie se lo diría.

—Doctor, guardaré su secreto como una cosa sagrada.

—Bien. Ni los boletines, ni esta proclama, dicen toda la verdad. La han ocultado cautamente, para no provocar desórdenes. El parte del gobernador de Corrientes, que leímos esta mañana, no es el verdadero. El presidente y el ministro de la Guerra han redactado otro, atenuando los crímenes cometidos por los sicarios de López. Sepa usted, mi amigo, que los tripulantes de los buques "25 de Mayo" y "Gualeguay" han sido degollados por aquellos salvajes...

Carvajal siguió leyendo, mientras Antonino palidecía de indignación. Algunas frases de la proclama quedaban vibrando en el alma del joven poeta: "provocado a la lucha sin haberla buscado", "neutralidad que era la regla de nuestra política", "contestaremos a la guerra, con la guerra". Carvajal puso un ardiente entusiasmo al decir estas palabras: "Argentinos: ha llegado el momento. En nombre de la patria y con la autoridad de la ley, os llamo a ocupar vuestros puestos de ciudadanos y de soldados..."

—Iremos todos—exclamó Antonino exaltadamente,—y moriremos por la patria, si es preciso.

El doctor Carvajal se estremeció ahora: aquel muchacho que hablaba de morir, era el novio de su única hija. La Providencia habíale llevado a su mujer y a sus tres hijos varones, los tres muertos en defensa de la libertad. Su voz debilitóse un tanto, pero continuó. La frase "puedo ofreceros tranquilamente el triunfo porque él está en la conciencia de todos los argentinos", le hizo mover la cabeza incrédulo, al par que Antonino llegaba al delirio del entusiasmo. La proclama era un noble documento, que revelaba, una vez más, la grandeza moral de Mitre. No había allí ni rencores, ni jactancias. Anunciaba, para después del triunfo, días de trabajo y progreso, ahora interrumpidos por "una agresión tan vandálica como traidora". Carvajal y Antonino se miraron cuando aquel leyó las palabras: "Por mi parte no necesito deciros que cumpliré con los altos deberes que la patria y la Constitución me imponen." No prometía, no afirmaba. El cumplimiento del propio deber era tan indudable para él, que no necesitaba decir que así lo haría. Y terminaba el presidente, después de asegurar que no descansaría hasta restituir al pueblo la paz que le había sido traidoramente arrebatada, llamándose "vuestro compatriota y amigo".

La Vida en la Chacra

Por **Antenor Sastre**

Esta sección, para que su interés sea cada vez más actual, debe reunir la colaboración de todos aquellos que se hallan empeñados en las pequeñas tareas agrafias. Esperamos, en consecuencia, que los granjeros y chacareros del país nos comuniquen, cuando los juzguen interesantes, los resultados de sus experiencias, así como cualquier noticia y comentario derivado de sus actividades. La correspondencia debe dirigirse a esta revista a nombre del redactor de "La Vida en la Chacra".

LA ARBORICULTURA EN AGOSTO. — En este mes se dan por terminadas las plantaciones de árboles de hojas caducas, como sauces, álamos, etc., y se epiezan a preparar las tierras para los de hojas perennes, como los eucaliptos. Los almácigos para sembrar ésta última clase de árboles se comienzaa en septiembre. La apertura de los hoyos destinados al trasplante debe efectuarse con unos veinte días de anticipación, más o menos, de suerte que la tierra pueda meteorizarse convenientemente. Para señalar los puntos donde deben cavarse se utiliza hilo grueso o alambre, de modo que las futuras plantaciones observen la indispensable simetría. La medida más adecuada para los hoyos es de setenta centímetros de diámetro e igual medida de profundidad.

GORDURA DE LAS CERDAS DE CRÍA. — Las cerdas de cría, al contrario de lo que suponen generalmente los chacareros, no deben mantenerse gordas. El maíz, que es el alimento que en mayor grado se les suministra en el campo, no resulta precisamente el más adecuado, porque se transforma en grasa y no contribuye a dotar a la madre de las substancias requeridas por los lechones. Conviene, en consecuencia, proporcionar a las cerdas pastoreo abundante y forrajeras como la papa "topinambour", de producción realmente fantástica. La papa "topinambour", que en algunos países se sirve en la mesa, constituye durante el invierno un alimento insubstituíble para las cerdas. Se la siembra en primavera y no exige, si el campo es limpio, mayores cuidados. Con unos cuantos kilos se obtiene una gran cosecha y evita la tarea de resembrarla. Cuando las cerdas han hozado el papal, una vez secas las plantas, se pasa sobre éste una rastra que logra los efectos de una verdadera siembra. Los rastrojos de trigo, avena y maíz constituyen excelentes campos de pastoreo para las madres.

ANTES DE LA PARICIÓN. — Es menester observar cada una de las cerdas de cría, antes de la parición, a fin de prodigarles los cuidados requeridos en el momento preciso. Diez o doce días antes del alumbramiento hay que evitar que las madres salgan a pastorear. Conviene entonces aislarlas, en un lugar donde no falte paja, de modo que puedan hacerse con ella el consabido lecho, que a la vez servirá de abrigo a los lechones. Unos días antes de que la cerda tenga cría es necesario darle alimentos acuosos, como por ejemplo, papa "topinambour" cocida con suero.

ALGUNAS MÁXIMAS AVÍCOLAS. — Una de las causas principales del lento desarrollo de la avicultura nacional es la inseguridad que existe para la venta de sus productos. Prácticamente no existe aún un mercado organizado como requiere tan importante idustria.

La base fundamental de un criadero radica en la selección inteligente de los individuos que lo pueblan. Cualquier raza de aves es buena y se aclimata en nuestro país, pero hay que saber elegir la que llena mejor las condiciones requeridas por la explotación, la que consulta más ampliamente sus modalidades.

Los beneficios de la industria avícola terminan donde termina la acción directa del avicultor. El trabajo personal en la cría de aves resulta imprescindible como en ninguna otra actividad agropecuaria.

Las gallinas son preciosos auxiliares del agricultor, pues, además de producir huevos y carne, eliminan todos los insectos dañinos a las sementeras.

PRENSA ECONÓMICA PARA QUESOS

Con escasos elementos se puede construir la prensa para quesos del grabado, de suma utilidad en las chacras. La cuajada se coloca en el molde A, soportado por una tablilla de cincuenta por cuarenta centímetros, y se somete a la presión del peso B, que puede de graduarse fácilmente

ENGORDE DE PAVOS. — El pavo sólo puede empezar a engordarse después de haber alcanzado su completo desarrollo, esto es, a los siete meses. Debe entonces suministrársele, además de las raciones de mantenimiento que explicamos en números anteriores, una ración complementaria, por la tarde, compuesta de afrecho, afrechillo y maíz triturado, que se humedecerá con agua o leche descremada. Luego de haberlos sometido durante quince días a este régimen, se comenzará a *cebarlos*. La cebadura consiste en hacer ingerir a las aves, después que hayan comido cuanto deseaban de las cotidianas raciones, *bolos* compuestos de harina de maíz y leche, del grueso de un dedo y de cinco o seis centímetros de largo. Estos bolos, bien humedecidos, se introducen por el pico del pavo y se hacen correr, mediante una ligera presión a lo largo del cogote, hasta el buche.

CORREO DE LA CHACRA

Desde esta sección contestaremos todas las consultas que sobre los temas en ella contenidos se nos formulen. Contamos para ello con los elementos técnicos indispensables.

A. Fernández (Ingeniero Luiggi). — La pregunta que usted nos formula no puede contestarse en forma categórica. En términos generales creemos firmemente que resulta lucrativo criar aves si se dispone, como usted dice, de diez hectáreas de campo. El ejemplo de Mr. John S. Martin, avicultor canadiense, de quien hablamos en esta misma sección hace varias semanas, lo comprueba. Dicho criador, como recordará, logró conquistarse una fortuna con un establecimiento que, en su origen, no ocupó más de una hectárea. Pero Martin era un aficionado a las aves, y un hombre de negocios, y desde niño las estudió pacientemente. A usted, por lo que podemos deducir, no le ocurre lo mismo. Las preguntas que nos hace demuestran que ignora las nociones más fundamentales de la avicultura, lo que le asegurarían un rotundo fracaso. Le aconsejamos, en consecuencia, que no intente la explotación hasta no poseer una buena dosis de conocimientos prácticos, que por cierto no son los que proporcionan los libros.

Chola (Venado Tuerto). — La degeneración de sus violetas puede atribuirse a la falta de riego como a la vejez de las plantas madres que han proporcionado las matas. Renuévelas con matitas jóvenes, precisamente ahora en agosto que es el mes adecuado, y volverán a florecer en buena forma.

Viejo Lector (Santa Fe). — Si no se cuenta con una cámara frigorífica, los limones pueden conservarse envolviéndolos en papel de seda y guardándolos en un cajón con arena bien seca, en un sitio preservado de la humedad. Póngalos en el cajón de modo que formen capas. Si carece de arena utilice aserrín de maderas que no sean resinosas ni olorosas.

A. L. S. Hannecke (Guerrero). — Disuelva resina en aceite de linaza, en proporción que le dé una substancia de la consistencia de la cola común, y tendrá una excelente pegapega para pájaros. Tal vez le resulte más conveniente comprar la pegapega en cualquier comercio de campo, donde no le resultará difícil encontrarla.

R. T. G. (Villa María). — Para curar sus caballos — el marcado del encuentro y el desortijado — debe darles duchas (chorros de agua con mangueras), sobre el encuentro y sobre la ranilla, cinco minutos por la mañana y por la tarde. De lo contrario deles una fricción de kerosene, cada día por medio. El mejor remedio casero para curar las aves con moquillo es el que ya hemos aconsejado a nuestros lectores de MUNDO ARGENTINO. Encierre las aves en un cuarto y fumigue hojas de eucalipto, hasta que aquéllas resistan. Deles, además, cebolla cruda bien picada en las comidas. Las sandías y melones no pueden trasplantarse. Hemos empleado la palabra almácigo en un sentido general de plantación primigenia, sin dar a entender que luego debía efectuarse el trasplante en todos los casos.

Tientos de la lonja 'el alma

(Continuación de la pág. 29)

''Y al otro día, cuando cantó el gayo
al día amaneciendo,
yo vide con sorpresa qu'en mis campos
pastaba solo un mancarrón enteco,
que por las señas del pelaje blanco
era el tordiyo que perdió el tropero...''

Y de "yapa", para cerrar el "boliche" por la hora, estos trocitos del "Velorio e la cruz", que ellos solos valen para dar reputación de poeta criollo a un autor:

''La tropiya de las horas
dispacito va pasando...
La gente no tiene sueño
porque lo dejó en los ranchos...
La caña empieza una güelta
corriendo con el amargo...,
y las risas suenan claras
en el cencerro 'e los labios...''

En fin — y para decidirnos a rematar estas páginas, — un nuevo y grande poeta criollo nos ha salido con Ernesto Silveira.

Si valiera un consejo, o si lo hubiera menester, le diríamos, para que persistiera, estos versitos clásicos, no copiados al pie de la letra:

''No se aparte de la güeya,
ni aunque vengan degollando...''

"Degollando" los críticos y los modernos verseadores de tiro corto...

UNA INDUSTRIA CURIOSA

Obras de arte hechas en corcho

DESDE la antigüedad más remota se conocieron las buenas condiciones del corcho, la corteza del alcornoque, que a tantos servicios se presta. Para lo que primeramente se utilizó fué para tapón de vasijas; posteriormente se preconizó, fundándose para ello en que conducía mal el calor, para colmenas de abejas. También se indicó su uso como conveniente en la natación.

En los tiempos modernos, la aplicación del corcho se ha extendido mucho, y con él se fabrican flotadores, tapas de álbumes, belenes, cuadros, arañas, etiquetas, mangos... También se aplica en la fabricación del linoleum y en la de los llamados aglomerados del corcho.



ARTISTA TERMINANDO DE CONSTRUIR EN CORCHO EL PANTEÓN DE PARÍS

Una de las aplicaciones del corcho más interesantes es la conocida como feloplástica, debida al arquitecto romano Agustín Rosa. Ésta consiste en el arte de reproducir los monumentos arquitectónicos famosos mediante corcho debidamente cortado.

Esta ciencia tiene cultivadores en todos los países, y con ella se han conseguido reproducciones admirables. Estas reproducciones hechas en corcho superan a las que se hacen en madera y cartón. Actualmente estas construcciones están muy en boga en París, donde se han confeccionado los objetos y hechas las reproducciones que figuran en la ilustración que publicamos.

Para realizar la labor, el obrero empieza por trazar con un cortaplumas los contornos del modelo que debe reproducir, y que ha dibujado anteriormente sobre un papel.

Hecho esto, corta en bandas las porciones de corcho por medio de cortes circulares. Otros obreros van quitando de estas bandas las partes que rebasan del dibujo.

Cuando se ha obtenido un número determinado de piezas se las mete en agua hirviendo, y por medio de unos alambres especiales se las actúa fácilmente.

Al sacarlas de la ebullición se las coloca en un lugar fresco y se las riega constantemente, hasta el momento en que el artista cree que están en condiciones de emplearlas.

Después se las encola o clava y se las pule convenientemente.

Así se forman esos monumentos que reproducen fielmente las características de un sistema arquitectónico determinado, grupos de animales, maceteros, etc.

PARA utilizar convenientemente el corcho, es necesario conocer cuándo está en sazón, es decir, cuándo posee por completo sus condiciones de elasticidad e incorruptibilidad. Generalmente se puede comprobar ésto haciendo unas incisiones verticales, después del descorche, las cuales toman un color blanco; si existen aún dudas, se dan unos golpes con el martillo del hacha en distintas partes del corcho, y si los golpes no dejan una impresión fuerte, es que está el corcho en sazón.

En un mismo árbol, cuanto más extensa es la superficie descorchada, es menor el grueso del corcho. Cuando aumenta su espesor y el crecimiento es, por tanto, más rápido, el corcho es más fofo. Si se descorcha excesivamente un árbol, éste languidece, y el corcho obtenido es más delgado.

La superficie exterior del corcho es de color pardo y arrugada y la interior más clara y más lisa. En el corcho se observan con frecuencia grietas que cuanto más abunden peor es la calidad del mismo.

El corcho puede tener defectos debidos a enfermedades y a causas que influyen en sus aplicaciones y modifican su calidad, y, por tanto, su valor comercial.

Uno de los defectos del corcho es el jaspeado, que se reconoce generalmente por unas manchitas negruzcas que se presentan en los cortes lisos, aun cuando puede estar un corcho jaspeado sin presentarlas. Otras veces presenta el corcho estas manchas negruzcas que no indica que se trate de estar jaspeado. Cuando los corchos presentan estas manchas no pueden utilizarse en algunos usos a que el corcho sano se destina.

Las heridas que el alcornoque recibe pueden ser causa de que en él se engendre una podridura en los puntos que quedan expuestos directamente al aire. Si estas heridas afectan a corchos en vías de formación o a la corteza madre, la podridura se extiende sobre la plancha y le produce un enorme daño. Si estas heridas proceden del desgaje de ramas producido por los vientos fuertes o por la poda, entonces ocasiona la podridura del leño, y disminuye la calidad y cantidad del mismo.

Afirmaciones

Por J. Vidussi

HOY se otorga mérito al político según la cantidad de votos de que es capaz de aportar a las urnas. Y esto ya se sabe lo que significa: mendigarlos a cualquiera, lo que no hace un hombre digno.

Amamos nuestro propio dolor y comprendemos todo su mérito en los intervalos de él.

El periodismo es soportable mientras no rebalsa la medida de la estupidez.

Los grandes espíritus temen a los hombres como los pájaros.

Un hombre de genio muere y vive muchas veces.

Se pondera la sabiduría. Pero comprender es un mal.

La Página de la Mujer

Por Dama Gris

SECRETOS DE TOILETTE. — La transpiración de las manos suele constituir una seria preocupación por las molestias que irroga y por el desagradable papel que obliga a hacer en sociedad. Esto mal, sin embargo, puede corregirse mediante ciertas precauciones más o menos eficaces, que consisten en la aplicación de algunas substancias astringentes. Una de las que mejor resultado dan es la siguiente preparación: agua de Colonia, 100 gramos; agua de azahar, 60 gramos; tintura de belladona, 6 gramos; tintura de benjuí, 5 gramos; ácido fénico, 50 centigramos.

También se recomienda esta otra de más fácil preparación doméstica: agua de rosas triple, 250 gramos; bórax cristalizado, 25 gramos; glicerina, 20 gramos. Se disuelve el bórax en 50 gramos de agua hirviendo, y una vez enfriado se agrega el agua de rosas, en la que se habrá disuelto previamente la glicerina.

Una loción excelente para el cutis se prepara con una parte de tintura de benjuí, dos partes de alcohol alcanforado y cuatro de agua de Colonia.

Otra fórmula de un magnífico vinagre aromático de análoga aplicación: ácido acético, 50 gramos; alcanfor en polvo, 5 gramos; aceite volátil de lavanda 0 gramos 0,5; aceite volátil de girasol 0 gramos 10; ídem de canela, 0 gramos 10. Este vinagre se usa poniendo un poquito en el agua de las abluciones diarias.

PARA LA MUJER ELEGANTE. — La moda de los sombreros no ofrece novedades fundamentales para la próxima estación; persistirá el estilo de las tocas sin alas, hechas de toda clase de telas, para usar con trajes de calle, y el sombrero de castor o paja, o ambos combinados, que ya se vieron la temporada anterior, con un ala un poco más ancha. Estas alas cobran mayor amplitud cuando acompañan a sombreros para sport.

Durante la primavera estarán de gran actualidad las écharpes y los pañuelos, tanto que la generalidad de las creaciones están concebidas para tal combinación.

Un refinamiento moderno está significado por la intervención que se ha dado ya a la costumbre de fumar en la moda. La evidencia de esto está confirmada por la novedad de algunos modelos de carteras de mano que se fabrican ya con compartimientos internos para depósito de cigarrillos y fósforos de los que usan algunas elegantes.

ANÉCDOTAS FEMENINAS. — Viajaba Edmundo Rostand de París a Cambó en un coche en que iba también una distinguida y elegante dama. Deseando fumar, y no queriendo pasar por grosero, interrogó a la viajera:

— ¿Me permite usted fumar? ¿No le incomodará a usted?

La desconocida lo miró en silencio, y sacando una cartera de apuntes, escribió: "Caballero. No puedo contestar a usted. Soy sordomuda. Si, como me figuro, desea usted fumar, puede hacerlo, no me incomoda."

Rostand, vivamente impresionado, escribió en el mismo álbum: "Señora: mil gracias por su bondad. Acepte usted mi más respetuoso homenaje de simpatía. Edmundo Rostand."

Meses después, hallándose en la Comedia Francesa, vió Rostand en un palco a la desconocida sordomuda, y preguntó a un amigo:

— ¿Sabes quién es aquella dama?

— Es la señora de... Una empedernida coleccionadora de autógrafos. Tiene tal vez la mejor colección del mundo.

Rostand, que tenía horror a los álbumes y a los autógrafos, hasta el punto de negarse a cualquier pedido, tuvo que resignarse a la astucia ingeniosa de aquella ilustre dama.

DEL CARNET DE LA DUEÑA DE CASA. — Una de las habilidades más estimables en toda buena ama de casa es la de saber aprovechar lo más acertadamente posible lo que en las fuentes queda, y en la mayoría de los casos resultan platos muy agradables si hubo acierto al aprovecharlo.

Así, cuando queda menestra en cantidad no suficiente para servir de guarnición a un plato de carne, puede aprovecharse haciendo con ella una tortilla, que resultará exquisita.

Para ello, se calienta y se escurre en un tamiz, para que quede bien seca, y después de picarlo bien, se mezcla con huevos batidos en cantidad proporcionada y se moja la tortilla, formándola como la francesa, y de modo que no quede muy dura.

— Para no perjudicar a las frutas lavándolas en gran cantidad de agua, particularmente la frutilla, que pierde con tal procedimiento no poco de su sabor, será suficiente limpiarlas, sacudiéndolas entre una envoltura de muselina húmeda.

— Durante el invierno las manzanas asadas constituyen un postre excelente. Pero con frecuencia se da el inconveniente de no contar con un horno. En este caso, se procede de este modo: se ponen las manzanas, bien lavadas, en una cacerola con un poco de agua. Sobre cada una se echa una cucharadita de azúcar cristalizada. Se tapa la cacerola y se hace cocinar el contenido a fuego lento. Cuando las frutas aparezcan cocidas de un costado, se les dará vuelta para que se cocinen del otro. Después se sacan con cuidado de la cacerola, y se deshace el sirop con unas cuantas gotas de agua que se revolverá con el hervor, echándolo luego sobre las manzanas. Estas cocinadas de tal manera, pueden pasar como preparadas al horno.



Tapado de estilo comodísimo, de muselina de seda amarilla estampada con motivos "vieux rose", verde y amarillo, y ribetes de cinta color paja y verde

La figura del primer término reproduce un sencillo vestido de crêpe de China estampado al que acompaña un tapado de velours muselina. Este mismo tejido sirve para decorar el vestido. En segundo término, el elegante conjunto es de taffetas gris, que está realzado por el discreto bordado de mostacilla de acero del saquito

Un sencillísimo modelo de vestido primaveral, de crêpe de China estampado, en los colores crema, malva y limón, combinado con crêpe liso color limón

CORREO FEMENINO

Rubia Cordobesa. — 1º: Siga aplicando la miel, que es el mejor procedimiento para embellecer el cutis. — 2º: La piel de los uñeros vuelve nuevamente a su color primitivo. Póngase un dedo de goma, porque la epidermis queda muy delicada.

Brisas del Paraná (Godoy). — 1º: Si se conduce correctamente, sin que moleste al resto de su clientela, puede usted recibirla por tratarse de una casa de negocios. — 2º: Prepare una mayonesa de pollo o gallina y, si lo prefiere, de pescado. Cuece la gallina, se deja enfriar y se corta en pedacitos; se pone la carne en una fuente, se le agregan papas cocidas y se mezclan con pimienta, sal, perejil picado, aceite y vinagre; se cortan como la masa de los tallarines, dos lechugas, se mezclan con la carne del ave y se le da forma redonda, alta y bien comprimida. Se cubre todo con la salsa mayonesa y se adorna con huevos duros, aceitunas, lonjitas de pimientos morrones, etc.

Lulú Platense. — Se les quita primeramente el polvo a los muebles y se friegan con agua y vinagre. Cuando están secos se les frota con un poco de aceite de parafina y un trapo y finalmente se les saca lustre con un paño limpio. Con este procedimiento quedarán como nuevos.

Novia feliz (Arditi). — 1º: Un lindo almohadón con un busto de muñeca, o simplemente una muñeca de regular tamaño estilizada. — 2º: Límpielo sumergiéndolo en bencina o nafta y luego enjuáguelo con lo mismo. — 3º: Es a gusto de cada uno, pero si tiene unas carpetitas bonitas, puede utilizarlas para el caso.

Mabel (Tres Arroyos). — 1º: Supongo que se tratará de lo vulgarmente llamado "patas de gallo", entonces prepare lo siguiente: agua de rosas, 200 gramos; leche de almendras, muy espesa, 50 gramos; sulfato de aluminio, 3 gramos. Lociónese dos veces por día en las partes afectadas por las arrugas, empleando un algodón y mientras esa parte se conserve húmeda haga ligeros masajes con los dedos.

Posadeña. — Debe dedicar todas las mañanas, por lo menos 15 minutos a hacer ejercicios; los movimientos de brazos y las flexiones de piernas practíquelas en gimnasios.

Desesperada (Capital). — Pruebe a aspirar cada hora durante el día, por la nariz, un pellizco de la siguiente preparación: ácido bórico, 15 gramos; mentol, 2 decigramos.

Flor de desierto (Allen). — Se puede usar pero con precaución, pues no está lo suficiente refinado para tal efecto

Chola (San Pedro). — Un procedimiento antiguo, pero muy recomendable es el siguiente: se hacen hervir en 100 gramos de agua destilada, 250 gramos de hojas de rosas encarnadas. Después de hervido esto durante una hora al bañomaría, se retiran las hojas y se aplican tibias sobre el busto al acostarse.

A. B. (Mendoza). — 1º El té común amargo, con una rodaja de limón, dos veces al día. — 2º: Desaparecen las manchas aplicándose la siguiente pomada: resorcina, 1 gramo; óxido de cinc, 1 gramo; almidón, 1 gramo; vaselina, 2 gramos. Se aplica sobre las manchas al acostarse y al día siguiente se quita con un poco de algodón empapado de aceite de oliva.

Marcelle (Rosario). — 1º: 20 gramos de manteca de cacao, 2 gramos de carmín en polvo y unas gotas de esencia de rosa. Haga derretir todo al bañomaría y luego lo guarda en un tubito. — 2º: Para las cejas, prepare: cera virgen, 25 gramos; negro de humo, 30 gramos; manteca de cerdo derretida, 30 gramos. — 3º: Colorete líquido para las mejillas: Eche en una botella de litro: carmín, 10 gramos; amoníaco, 20 gramos; lo deja durante 36 horas, moviendo la botella de vez en cuando. Luego añade: agua de rosa, dos tercios de litro; esencia de rosas, 20 gramos. Se mezcla bien y se deja en reposo una semana.

Una Lectora (Pergamino). — 1º Se pasa por la máquina carne de lomo de vaca o de ternera, se le agrega grasa de la riñonada cortada sin la tela, separadamente se pisa en el mortero ajo y ají picante, se le pone pimienta molida, orégano, comino, sal y bastante vino blanco; se mezcla todo con la carne y se deja un día en adobo; después se llenan en la tripa seca como los chorizos comunes, y para cocinarlos se asan en la parrilla o en el horno. 2º Se rallan un poco las cáscaras de las naranjas y se parten por la mitad, se les saca el jugo y se les deja cuatro días en agua; se exprimen bien y se ponen a cocer. Se echa un almíbar con igual cantidad de azúcar que de fruta; cuando tiene poco punto, se le pone la naranja y se deja en el fuego que se pase bien.

Subscriptora de "Mundo Argentino" (Arditi). — 1º: El traje puede ser color marfil. — 2º: Hágalo de un tono rosado. — 3º: Un tapado de kasha color arena. — 4º: En esa palabra, la pronunciación carga sobre la e. — 5º: Pues las palabras comunes a toda expresión de agradecimiento.

Mary Agradecida (Tolosa). 1º En las ferreterías se venden tarros de cera especialmente preparada para el encerado de pisos, con las explicaciones del caso. 2º En el comedor sientan muy bien almohadones con motivos de paño recortado imitando frutas o motivos florales. 3º Para las mesas de madera finas y bien lustradas, un camino de mesa en encaje, en tejidos gruesos o de fantasía, como ser de brocatos y galones dorados.

La Chica de las Trenzas (Capital). — 1º El sombrero debe sacárselo si la dueña de casa la invita a ello. 2º Los colores más apropiados para las morochas son: los azules, los rosados, el gris perla y el negro. 3º La flor debe combinar con el color del traje; las plateadas son las más apropiadas.

Ojos Negros (Leones). — 1º Cubra las uñas de noche con la pomada siguiente: aceite antiguo, 15 gramos; sal blanca, 2 gramos; colófano en polvo, 2,6 gramos; alumbre pulverizado, 2,6 gramos; cera virgen, 5 gramos. Después las conserva bajo guantes. 2º Para abrillantar las uñas resulta eficaz frotarlas con una esponja mojada en una mezcla de cinabrio y de esmeril porfirizado, humedeciéndolas después con un poco de aceite de almendras amargas. 3º El Color naranja desentona con el verde.

Preguntona Rafaelina. — 1º El linóleum, cuando es de buena clase, se puede lavar sencillamente con agua jabonada, se le pasa luego cera, y se le saca brillo con una franela. 2º Para conservar el brillo de los mosaicos, después de limpios se les da una mano de parafina, frotándolos con un trapo de lana.

Alma Triste (Rufino). — Durante ocho o diez días frictiónese la cabeza con la preparación siguiente: azufre precipitado, 6 gramos; acetato de plomo, 5,50 gramos; glicerina, 0,08 centigramos; tintura de cantárida, 8 gramos; agua de lavanda, 4 gramos; agua de rosas, 240 gramos.

Rubia de Ojos Azules (Junín). — La timidez y la indecisión en un joven llevada a ese extremo, resulta ridícula, y en tal caso la señorita si es correcta no tiene nada que hacer ni esperar. 2º Use casaca blanca, beige o de un color verde más claro.

E. B. (Mendoza). — La miel es excelente para el cutis. Empléela mezclando con agua, en partes iguales, dándose frotaciones todas las noches.

Lectora de "Mundo Argentino" (Tandil). — Lave el traje con nafta; de esta manera no se le encogerá.

Chela (Victoria). — Frictiónese ligeramente las arrugas debajo de los ojos haciendo presión con los dedos en sentido inverso con la siguiente loción: alcohol 1,12 gramos; clara de huevo, 15 gramos. Batirá las claras a nieve antes de mezclarlas con el alcohol. Aplíquese esta loción durante la noche.

Ojos Negros (Olavarría). — Pase sobre los cuellos, después de almidonarlos, un paño humedecido en agua con jabón de coco, y luego un poco de estearina.

Piedritense. — Las casas que pueden comprar esa prenda suelen dar una insignificancia por ella, y no vale la pena, pues esos sombreros siempre le podrán servir en algo de más valor en su poder. En esta sección no puedo dar direcciones.

Qué aperitivo toma Vd?



TOME un aperitivo consagrado por 64 años de éxito como Hesperidina. Vd. gustará su rico sabor y disfrutará la verdadera delicia de comer con apetito. Las virtudes estimulantes y digestivas de Hesperidina, se deben a las cáscaras de naranja plenas de vitaminas y sales naturales que constituyen la base principal de su elaboración.

"Una Copa de Hesperidina es una Copa de Salud"

HESPERIDINA

BUEN APERITIVO - RICO LICOR



IMPRESO EN LOS TALLERES GRÁFICOS DE LA EMPRESA EDITORIAL HAYNES LDA. S. A.